

«Cuando el feminismo es repugnante»

Textos críticos de **Stacy 'aka' Sallydarity**



«Cuando el feminismo es repugnante»

Textos críticos de Stacy 'aka' Sallydarity

Editorial Los Solidarios

«Cuando el feminismo es repugnante»

El siguiente texto corresponde a una edición física del ejemplar anteriormente mencionado.

Editorial Los Solidarios se adjudica la edición, reproducción y distribución del material como una expropiación intelectual e incita a la creación de más proyectos editoriales que repliquen esta lógica.

¡Somos autores no propietarios!

1ª edición: octubre de 2025.

IMPRESIÓN Y ARMADO ARTESANAL

Índice

El género como arma (aprox. 2008)	4
Género y poder.....	8
Libertad para todos los géneros	15
Opresión de género institucionalizada	18
Autodeterminación del género	20
Cuando el feminismo es repugnante (2012)	25
Anarcafeminismo y la nuevísima ‘cuestión de la mujer’ (2012)	59
Anarcafeminismo y género: nuevas ideas	63
Más que teoría.....	72

El género como arma (aprox. 2008)¹

Iba en el bus recientemente, y un tipo cercano a mi edad se subió y se sentó frente a mí. Él, al igual que otros, estaba mirando hacia afuera de la ventana del bus a algunos hombres en vestidos rojos. Nosotros no sabíamos por qué estaban usando vestidos, pero el tipo al frente mío dijo. «Qué aterrador». Quise decir «¿qué hay de aterrador en que hombre utilicen vestidos?». Pero temiendo que podría verme bastante lesbiana como para que comenzara a hablar mierda de mí, no dije nada al respecto. Tan sólo me cuestioné. ¿Qué hace a un hombre en un vestido tan aterrador?, ¿y por qué la homofobia, transfobia, o como quieras llamarle, causa que los hombres se unan para hablar mierda acerca de un tipo usando un vestido sin saber siquiera por qué lo está usando? Hay muchas maneras en las que se nos enseña cual es nuestro género apropiado y cuando alguien se siente amenazado por una identidad o expresión de género, podemos adivinar que ahí yace la clave de nuestra lucha.

El género es utilizado contra nosotros, pero también podemos usarlos para liberarnos unos a otros y a nosotros mismos. Si empezamos a socavar las reglas y limitaciones del género, podemos luchar de manera más exitosa contra el patriarcado y la dominación. Al escribir esto, Espero plantar las semillas de la rebelión del género, de la solidaridad y la libertad de este.

He aquí un término con el que podrías no estar familiarizado: la autodeterminación del género. Autodeterminación del género

¹ Ensayo publicado bajo el título “Gender is a Weapon: Coercion, domination and self-determination” en el sitio web Anarcha. La traducción fue un aporte de la camarada de seudónimo ‘Kwikibo’ y publicado en el cuarto fanzine titulado *Bugambilia* de Colectiva Brotar. El texto se encuentra al español en el repositorio es.anarchistlibraries.net

significa que cada persona o comunidad es libre de determinar para ella misma la manera en la que quiere vivir y las decisiones que afectan sus vidas. En el contexto de la lucha por la autodeterminación del género significa: «honrar los derechos de cada persona a hacer sus propias decisiones respecto a su cuerpo, su identidad, lenguaje y la forma en que cada persona presenta su género... es acerca de... estar comprometido a la construcción de un mundo donde todas y cada una de las personas estén habilitadas para expresar y vivir su género y cuerpo en formas que le sean liberadoras, llenadoras y sanadoras... Es nuestra tarea el desafiar los numerosos obstáculos que limitan y usurpan las habilidades de la gente de hacer dichas decisiones para su propio bien». (Michelle O'Brien)

Entonces, ¿de qué manera es que no tenemos autodeterminación del género? Para algunas personas es ridículamente obvio, aunque para otras tal vez no lo es tanto. ¿Cómo es que no eres completamente libre de determinar lo que haces o lo que le sucede a tu cuerpo? ¿Cómo es que no eres libre de determinar tu propia identidad y presentación de género?

Los géneros aceptables en esta sociedad son hombre o niño, mujer o niña. Para la mayoría de nosotros un profesional médico determina nuestro sexo al momento en que nacemos. Si nuestros genitales son ambiguos, ellos podrían determinar quiénes somos y alterar nuestros cuerpos para hacerles encajar en la categoría de hombre o mujer sin nuestro permiso. Luego, la mayoría de nosotros tendremos que vestir prendas azules o rosadas y, por supuesto, muchos de nosotros sabemos cómo somos tratados de manera diferente mientras crecemos dependiendo de ello, ha sido determinado que seremos hombres o mujeres. A menudo se nos determina qué ropa vestir, qué juegos jugar, qué tipo de juguetes encaja con nosotros, qué debería interesarnos, qué habilidades se nos anima a

tener, etc. Este tipo de cosas no sólo se nos impone, sino que además podríamos ser castigados de una u otra forma si no encajamos adecuadamente y de manera aceptable en las categorías de hombre o mujer. Si se ha determinado que somos hombres, pero no somos lo suficientemente masculinos, somos llamados mariquitas, maricones, vaginas, etc. Si se ha determinado que somos mujeres, pero no somos lo suficientemente femeninas, somos llamadas perras, putas, lesbianas, o que nunca conseguiremos una pareja/marido (y, por tanto, no tenemos valor). Alrededor nuestro hemos sido coaccionados para encajar dentro de las categorías masculina o femenina y hemos sido enseñados para saber cómo debemos encajar; necesitamos cumplir ciertos requisitos empezando con nuestros cuerpos e incluyendo nuestra sexualidad, cómo actuamos, cómo lucimos y cuál es nuestro valor. Estamos hechos para pensar que existe tal cosa como un hombre y una mujer reales, y que supuestamente debemos ser el uno o el otro. Estamos virtualmente aprisionados por el género, a pesar de que podamos tener cierta libertad, si no nos comportamos apropiadamente, hay una gran cantidad de guardias de prisión esperando a ponernos en nuestro lugar. ¿Hasta qué punto elegimos este acuerdo o nuestro lugar dentro de él? ¿Cómo sería el género si tuviésemos autodeterminación de éste?

Si hemos convenido en que estamos socializados para encajar dentro de una de las categorías del género, incluso coaccionados dentro de ellas, entonces tal vez, podríamos convenir que aún no tenemos capacidad de elección en muchas formas.

¿Es éste el orden natural de las cosas o acaso es que el poder juega un rol en la división entre géneros? Piensa por qué la supremacía blanca y el racismo existen y cómo la división entre personas blancas y otras razas es reforzada en diferentes formas. No para insinuar que la supremacía blanca y el patriarcado afectan a la gente o

funcionan de la misma forma, sino para comparar que las dos pueden ofrecernos algunas revelaciones acerca de cómo ambas se basan en el poder y cómo están interconectadas.

Género y poder

En mi opinión el poder tiene mucho que ver con el porqué de que estas divisiones sociales existen y se mantengan. En el caso del género, los hombres en general se benefician de esta división social. A los hombres se le da mayor acceso, más beneficios y más valor. Un hombre debe ser masculino para subir dentro de la jerarquía. Un rasgo masculino primario que sostiene al patriarcado es la dominación. La masculinidad no involucra necesariamente dominación, pero la dominación es un rasgo masculino altamente valorado. El patriarcado permite y anima a los hombres en general a controlar cosas que son consideradas más débiles o más abajo dentro de la jerarquía. Algunos hombres incluso usan el modelo patriarcal de masculinidad en contra de otros al acusarles de ser menos que un hombre (es decir, insultos que implican homosexualidad y feminidad), lo que corresponde a otro ejemplo de cómo la dicotomía de género se basa en el poder.

Ser el sostén de la familia ha sido visto como un rol propio del hombre, pero la privación económica debida al racismo y al capitalismo ha ocasionado situaciones en muchas familias pobres y de color donde el hombre no puede generar la cantidad adecuada de dinero. El patriarcado (y la colusión con hombres blancos) ha obligado a muchos hombres negros y mujeres por igual a defender la hombría de los hombres negros en el contexto de racismo patriarcal, lo que refuerza la división entre hombres y mujeres. En *Killing rage*, bell hooks escribe «Desde que la mayoría de los hombres negros (junto con mujeres y niños) son socializados para equipar la hombría con la justicia, el primer asunto a tratar en nuestra agenda debe ser el reconocimiento individual y colectivo de que la justicia y la integridad de la raza debe definirse en la medida en la que hombres y mujeres negras tengan la libertad de autodeterminarse... [La

justicia] puede emerger sólo cuando los hombres negros se rehúsen a participar de esa dinámica — rehúsen de las definiciones patriarcales de hombría». Algunas autoras negras han dicho que debido a la necesidad de los hombres de defender su masculinidad, la lucha por la liberación de su raza o clase es prioritaria sobre la lucha por la liberación de la mujer (que, al ser perjudicial para la lucha contra el racismo y defiende al patriarcado, beneficia a los hombres blancos de manera doble).

Teniendo que ya lidiar con los estándares patriarcales dentro de sus propios grupos étnicos, las mujeres de color también experimentan en distintos niveles el ser exotizadas, sexualizadas y por otra parte, deshumanizadas y tratadas como propiedad por personas blancas. Esta es la experiencia de muchas mujeres a las que se les ha inculcado que el ideal de feminidad es el de la mujer blanca económicamente privilegiada. Piensa en las imágenes de mujeres en los medios, quién se favorece y quién no. Piensa en cómo el tener dinero y tiempo afecta a la capacidad de una mujer de performar apropiadamente su feminidad.

Patriarcado significa básicamente gobierno de los hombres. Esto funciona tanto en formas abstractas y sistémicas como de manera tangible entre individuos. Se trata de discriminación y especialmente acerca de control y devaluación. Se manifiesta como abuso, violencia en contra de las mujeres, falta de respeto, control sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres, cosificación y estándares de bellezas y de la devaluación de las contribuciones, visiones y opiniones de las mujeres, etc. Muchas feministas han argumentado simplemente que las mujeres son las oprimidas y los hombres los opresores.

Es obviamente más complejo que esto. Ciertamente hay hombres (blancos, ricos y heterosexuales) que están en una posición de control, pero algunas mujeres, personas queer, personas de color y otras minorías están ganando acceso a algunos privilegios en mayor medida de lo que tenían previamente. ¿Tienen acaso que aceptar el sistema para acceder a sus privilegios? ¿Tienen que dominar a otros para ganar y mantener esa posición? Ciertamente, el sistema del cual se están privilegiando se basa en la explotación, la codicia, la competición, el imperialismo y la jerarquía de divisiones sociales. Este sistema puede tener mayor éxito al permitir a un pequeño número a acceder a una porción de la riqueza y poder de la élite (y más personas a menores grados). Esto es producto de que la (a menudo falsa) promesa/posibilidad de riqueza y poder, o al menos de una vida confortante (así como, en la otra cara de la moneda, la realidad de trabajar constantemente y luchando sólo para sobrevivir) evitan que la gente resista o luche contra esos sistemas de poder y todo aquello que los mantiene. Además, la escasez de riqueza y poder produce que la gente con algún privilegio se siente amenazada, llevándolos a aferrarse a cuanto poder como puedan, manteniendo estas jerarquías sociales en su lugar. El capitalismo, la supremacía blanco y el patriarcado, con la dominación como su base, funcionan de manera interconectada.

Debido a la complejidad con la cual el patriarcado debe ser visto, debemos considerar al patriarcado no sólo como el gobierno de los hombres, sino también como el gobierno de todos aquellos que están coludidos con él y practicando lo que es el valor de la masculinidad patriarcal: la dominación. O tal vez deberíamos utilizar el término patriarcado sólo cuando estemos hablando acerca del gobierno de los hombres, y deberíamos usar el término opresión de género en otros casos (cuando se relaciona con el género). Los

hombres no son los únicos que se benefician de la opresión de género. Hombres heterosexuales y mujeres se privilegia de la opresión hacia las personas queer. La gente que encaja dentro de las categorías de género apropiadas de mejor manera que el resto se privilegian de la opresión hacia las personas que no pueden encajar dentro de esas categorías.

Yo sostengo que las divisiones de género son, para la mayor parte, creadas dentro del contexto de poder y que las fronteras dibujadas entre hombres y mujeres son una decepción. Con esto no estoy diciendo que no existen diferencias entre hombres y mujeres, sino que el género es más similar a un espectro que a una dicotomía.

Tal vez la metáfora de frontera nos sea algo útil. En lo que respecta a la frontera entre Estados Unidos y México, de la cual vivo cerca de 200 millas, vemos que ésta, así como muchas otras fronteras nacionales, son hechas por el hombre sólo para preservar una diferencia conceptual entre lugares y personas. Existen diferencias geográficas, diferentes personas y culturas, pero las fronteras sugieren que existe alguna diferencia absoluta entre lo que está entre ambos lados. Esto también invisibiliza a nativos y otras personas que viven a lo largo de las fronteras. Para los intereses de aquellos en el poder, las fronteras crean un ‘nosotros versus ellos’ mentalmente, mientras que la realidad de nuestras diferencias fuera de las relaciones de poder es meramente trivial.

Incluso si crees que existe alguna diferencia biológica esencial entre hombres y mujeres que es la causa de cómo las ideas de ‘mujer real’ y ‘hombre real’ existen, debe admitirse que existe una amplia variedad de formas de ser una mujer o un hombre, y que existen personas que no se identifican con ninguna de ellas.

La idea de que existe un aspecto esencial de una mujer que la hace diferente de un hombre puede ser rechazada hasta cierto punto por la enorme variedad de experiencias respecto a ser una mujer. La feminidad varía por raza, clase, edad, sexualidad, capacidad, tamaño y más. ¿Podrías nombrar una cosa que todas las mujeres (y nadie más) compartan en común? Si ese es el caso, ¿Eso elimina la experiencia de alguna otra persona (cualquier persona que sea intersexual o transgénero por ejemplo)? El esencialismo, la idea de que existen diferencias esenciales entre dos grupos, es un concepto problemático. Ha sido utilizado en contra de algunas razas no blancas con propósito de ideas de eugenesia — que la gente de color tiene tendencias criminales o menor inteligencia y que por tanto merecían ser forzados a ser esterilizados. Y por supuesto, fueron las mujeres y no los hombres quienes tendieron a ser esterilizadas. Diversas personas han criticado al esencialismo de género y los modelos de feminidad como basados en privilegios de raza o clase, como en el caso del feminismo blanco. «el patrón jerárquico de las relaciones de raza y sexo ya establecidos en la sociedad americana simplemente tomó una forma diferente bajo el ‘feminismo’: ...la forma de mujeres blancas escribiendo libros con la intención de tratar sobre la experiencia de la mujer americana cuando en realidad se concentraban solamente en la experiencia de la mujer blanca...» escribió bell hooks en *Ain't I a Woman*.

No deseo discutir respecto a la naturaleza humana, sino más bien poner ideas sobre las diferencias existentes en el contexto del poder, y traer a primer plano las realidades de vidas que son marginadas o invisibilizadas.

Generalizar es fácil y es incluso más fácil pensar en términos de simples categorías. Es más fácil el justificar divisiones sociales y opresión con simplicidad, pero los humanos somos mucho más

complejos. ¿Por qué es que aquellos que trascienden de las categorías de género representan tal amenaza (y por tanto un blanco de violencia y acoso)? ¿Es porque el acto de no ajustarse lo suficiente a los estándares patriarcales de género lanza una llave inglesa a los sistemas de control y dominación? El género es socialmente construido en base a la idea de que el género puede dividirse simplemente en dos categorías y exponerlo de otra forma es minar aquello en lo cual se basa la opresión de género.

Un buen ejemplo sobre cómo el género es un constructo social es el caso del vello corporal. Piensa en cómo reacciona la gente hacia una mujer con vello axilar (o un pequeño bigote). De alguna forma ella representa una amenaza, o ella es sólo poco higiénica — incluso cuando el vello crece naturalmente en aquellos lugares. ¿No es acaso interesante que nuestro concepto del cuerpo femenino sea el de un cuerpo depilado? Podemos concluir que esta idea de género no se basa en ningún concepto de diferencia real, natural o biológica entre los géneros, sino más bien en la dominación patriarcal y capitalista. (Sí, las mujeres tienden a tener menor vello corporal que los hombres, pero algunas mujeres son más velludas que otros hombres)

Debemos considerar cómo las divisiones de género han sido históricamente moldeadas dentro de las relaciones de poder. Una dimensión interesante del concepto de género es la teoría de Butch Lee y Red Rover sobre las conexiones entre capitalismo, raza y género presente en *Night Vision*:

Entendiendo que la raza ha sido políticamente construida por el capitalismo para llevar a cabo roles de clase, sólo hay un paso para ver que lo mismo corre para el género. La mentalidad arraigada del capitalismo de que este tipo de

cosas son de algún modo naturalmente determinadas, biológicamente fijas, es difícil de romper... estas diferencias físicas menores son sólo un punto de referencia para la vasta supraestructura de raza que el capitalismo mundial ha creado... Cuando el capitalismo europeo reformó el género bajo sus reglas, también lo hicieron sobre la clase y la raza. Las mujeres blancas debían ser anormalmente ‘femeninas’ — lo que quiere decir débiles, delicadas, dependientes, ‘blancas como un lirio’, confinadas en casa, cuidadoras para el hombre, ‘seductoramente’ satisfactorias para la dominación masculina. Sólo las mujeres de clase alta y media, la dama y la ama de casa podían realmente convertirse en esta mujer artificial, por supuesto. Por definición, las mujeres de clase baja y colonizadas fueron excluidas, le fallaron al género, podríamos decir que la raza se convirtió en el género. Porque la formación de la raza blanca implicó la politización y la desintegración de la mujer para hacerla encajar dentro de ‘lo blanco’, el capitalismo europeo rehízo artificialmente a su mujer físicamente más débil, doméstica y dependiente.

Butch Lee y Red Rover también argumentan en el mismo libro que el capitalismo empezó con los juicios a brujas — el genocidio de la mujer y la acumulación estatal de su propiedad. Activistas, organizadoras, teóricas y similares pueden dar vueltas y vueltas intentando determinar qué opresión vino primero, qué formó a qué, qué es más importante de combatir, etc. Aquellos que se enfocan en la clase y/o la raza, a menudo dejan la discusión de la opresión de género en el polvo, si es que acaso no las referencian simplemente. Es necesario ver las interconexiones sin importar en qué opresión nos estamos enfocando.

Libertad para todos los géneros

En el contexto de estas relaciones de poder tiene sentido para cualquier movimiento de liberación el abordar el complejo sistema de jerarquías. Apuntando nuestro foco hacia el género, ¿cómo podemos luchar por la libertad para todos los géneros?

¿Todos los géneros?

Somos un movimiento de mujeres masculinas y hombres femeninos, travestis, hombres y mujeres transexuales, intersexuales nacidos en el barrido anatómico entre mujer y hombre, transgresores de género y muchas otras personas de sexo y género variados, y nuestros otros significativos. Todo esto dicho, nosotros ampliamos el entendimiento de cuantas formas existen de ser humano. Nuestras vidas son prueba de que el sexo y el género son mucho más complejos que lo que puede determinar la mirada de un médico sobre los genitales en una sala de parto, más jaspeado que ropas de nacimiento rosas o azules. Somos oprimidos por no ajustarnos a estas estrechas normas sociales. Por eso peleamos de vuelta.

Leslie Feinburg, *Trans Liberation*

Aquellos entre nosotros que actúan y hablan como si sólo existieran hombres y mujeres deberían examinar sus suposiciones y ampliar nuestra mirada. Existe una gran variedad de formas de identificarse, performar y expresar el género. Con base en las experiencias actuales de la gente, más que una clasificación científica o un pensamiento patriarcal, el género es más fluido que binario.

El negar la fluidez del género es negar la experiencia de muchas personas. Es también común dentro de las comunidades donde la

no conformidad de género y la variedad de género es marginalizada o invisible, el asumir que esas cosas provienen de un privilegio de raza o clase, lo que también implica el negar la experiencia de muchas personas y más aún, marginalizarlas.

El género está también íntimamente conectado con la sexualidad. Ya sea que uno se vea o actúe de manera aceptable en relación con un género apropiado según los estándares de nuestra sociedad o no, la libertad para hacer o no hacer aquello que queremos o no con nuestros cuerpos y nuestro amor se ve restringido de muchas maneras. Por tanto, la autodeterminación del género debiese incluir también la libertad de una sexualidad consensuada entre todos los géneros.

Piensa acerca de la opresión que una persona debe enfrentar al no identificarse con o performar el género que se espera para ella. (¿Por qué se debe esperar algo?) Considera la seguridad de una persona que es transexual, transgénero, no binaria o cualquier otra variante dentro de la identidad de género. Si una persona desea o necesita vivir como el ‘género opuesto’ al cual él/ella nació, su capacidad de transicionar a tal género podría afectar su sobrevivencia (tanto en términos de posible violencia o en la falta de conseguir un buen trabajo, etc. o incluso ambos) Emi Koyama escribió en “Manifiesto Transfeminista”: «Puesto a que nuestras identidades son construidas dentro del ambiente social en el cual nacemos, una podría argumentar que la discontinuidad entre la identidad de género propia y el sexo físico es problemática sólo porque la sociedad está activamente manteniendo un sistema de género dicotómico. Si el género propio fuera un factor insignificante en la sociedad, la necesidad de las personas trans de modificar sus cuerpos para encajar dentro de la dicotomía de los géneros se vería muy disminuida, aunque probablemente no por completo». Las personas

transexuales y transgénero a menudo requieren servicios de la comunidad médica con el fin de transicionar (la transición describe la capacidad de una persona transgénero de ser aceptada como su género de preferencia. El término se refiere primariamente a la aceptación por personas que el individuo no conoce, o que no saben que el individuo es transgénero – Wikipedia) Sin embargo, de manera similar a cómo el ser homosexual fue y es considerado el tener una enfermedad, a menudo se considera que la gente de género fluido tiene ‘disforia de género’ o ‘trastorno de identidad de género’ basándose en conceptos de ‘normalidad’ y ‘anormalidad’. La institucionalidad médica es también la primera que determina nuestro género.

Opresión de género institucionalizada

Es importante considerar cómo la organización médica es una institución de la opresión de género. Existe toda una historia patriarcal y heteronormativa de desarrollo de la medicina occidental. La falta de respeto hacia la mujer y sus elecciones, la falta de investigación no sexista en relación a la salud de la mujer, la negación de la experiencia femenina como en el caso del síndrome premenstrual, la falta de respeto hacia las personas queer (incluso considerándoles como locos o enfermos), la falta de investigación adecuada en relación al SIDA y tratamientos de costo abordable, la falta de respeto hacia personas intersexuales, la mutilación no consensuada de la mayor parte de las personas intersexuales, la circuncisión de una mayoría de niños sin su consentimiento, las estrictas reglas acerca de cómo una madre debiera parir a sus bebés, el alto costo de los abortos, el alto riesgo de la contracepción, la falta de educación apropiada respecto a los métodos de *screening* para VPH, el cual provoca cáncer cervicouterino, la falta de respeto hacia las personas transexuales y de otros tipos de variantes de género (y así sucesivamente)... sin mencionar que el hecho de ser pobre o tener características morenas lleva a un desprecio y falta de acceso y cuidados apropiados y oportunos. Todo esto es un ejemplo de opresión de género institucionalizada

La opresión de género institucionalizada puede incluso ser tan simple como ir al baño. Muchos de nosotros ni siquiera tenemos que pensarlo. O tal vez recordamos la historia de cómo se argumentó en contra de la ley de igualdad de derechos porque se dijo que eventualmente hombres y mujeres tendríamos que compartir los baños públicos. ¿Qué tal si tienes que evitar ir a un baño público porque no sabes si estás seguro al hacerlo? Es posible que muchas personas transexuales, transgénero y de otras variantes de género

no logren pasar como un género apropiado para poder ‘pertenecer’ a cierto tipo de baño u otro.

La reacción de las otras personas es una situación que puede ser tratada como una cuestión de seguridad o acoso o a lo más una expresión extraña en la cara de alguien, pero una persona puede llegar a ser despedida o incluso arrestada por entrar al baño ‘equivocado’. Un reporte sobre baños en el sitio web del *Transgender Law Center* declaró: «Los baños refuerzan el actual sistema de género. Los baños son un recordatorio estructural diario de que debemos saber a cada momento si nos identificamos o no como mujer u hombre. Hombre y mujer, esas son nuestras únicas opciones. ¿Por qué debemos artificialmente dividir la inmensa diversidad de género dentro de dos grupos? ¿por qué es tan importante que nos aliviemos sólo con aquellos que están alineados dentro del mismo grupo que nosotros?»

¿Qué tal si eres una persona de género fluido y tienes que ser encarcelado? Piensa en investigaciones al desnudo, acoso, asistencia médica inapropiada, abuso verbal y físico... ¿Y qué hay del empleo...?

Casi toda institución social está fundada en el supuesto de que la gente puede y encajará apropiadamente dentro de sus categorías de género. Esto no es libertad.

Autodeterminación del género

La continua opresión de la mujer sólo prueba que en cualquier binarismo habrá alguien arriba y alguien abajo. La lucha por la igualdad de derechos debe incluir la lucha para dismantelar el binarismo.

Gender Outlaw

Cuando decimos que estamos luchando contra el patriarcado, no siempre es tan claro para todos nosotros que eso implica luchar contra toda jerarquía, todo liderazgo, todo gobierno, contra la idea misma de autoridad.

Peggy Kornegger, *Anarchism: the Feminist Connection*

Podemos ser aprisionados por el género, pero también podemos usar al género para liberarnos a nosotros mismos y a cada persona. Debemos abordar estas divisiones rígidas y mutuamente exclusivas del género como falsas y considerar cómo ellas son usadas en contra de las personas. Esta división social de géneros, la dicotomía de género es aquello en lo cual se basa el patriarcado, la homofobia y la transfobia.

¿Deberíamos acabar con la dicotomía de género, deshacernos del género? En un ensayo llamado “Politicizing Gender: Moving toward revolutionary gender politics” la autora, Carolyn escribió:

Para muchos antiautoritarios puede existir la tentación de ‘abolir el género’ o ‘destruir los roles de género’. Esto parece lógico para algunos. Sin embargo, creo que esto también nos lleva a una forma alternativa de autoritarismo... una revolución de género será significativa sólo si empodera sustantivamente a cada uno... El género debe ser liberado, pero todos debemos tener una voz respecto a qué

significa esto, no desde una teoría abstracta predeterminada, sino por una síntesis de experiencias de personas reales. Desde este punto, creo que veremos que muchas personas encontrarán liberadores a los roles de género, mientras que otras experimentan seriamente la opresión por medio de estos roles. Cualquier estrategia que busque la liberación de mantener la integridad de todas nuestras experiencias y debe estar dispuesta a cuestionarse cómo diferentes comunidades pueden aceptar necesidades divergentes y antagonistas sin crear una atmósfera de punitivismo silente y violencia real.

La lucha por la autodeterminación del género debería incluir el desmantelamiento de la dicotomía de género — pero no en la medida en que las identidades de género sean remplazadas por androginia o ausencia de géneros, que cualquier identidad de género sea prohibida, ni que las personas que se ajustan a las formas aceptadas de ser hombre o mujer sean despreciadas. El desmantelamiento de la dicotomía de género es un proceso de observar la división social de género como una basada en las relaciones de poder, para combatir dicho poder, para aceptar una variedad de formas de expresarse y performar el género, para desestabilizar las ideas de un ‘hombre real’ o una ‘mujer real’, para respetar las decisiones de las personas acerca de cómo se identifican y qué lenguaje utilizan con respecto a su identidad (pronombres, etiquetas, etc.). Lo que cada uno de nosotros puede hacer depende de nuestra posición en la jerarquía de género. Abordando nuestro privilegio, dónde lo tenemos, escuchar a otros, superando supuestos, confrontando la dominación, abordando los límites a los que se nos ha forzado, siendo desleal al patriarcado, y buscando nuestra propia identidad con la visión de un mundo sin la coerción de la dicotomía de género y el

patriarcado. Todos aquellos que somos subyugados por la opresión de género necesitamos ser solidarios unos con otros. Aquellos quienes se privilegian de la opresión de género necesitan ver dónde ellos también son reprimidos por las expectativas patriarcales y la falta de alternativas de expresión. Necesitamos buscar aquellas cosas que amenazan la estructura de poder patriarcal y usarlas en contra de éste. Necesitamos unirnos en contra de la masculinidad patriarcal. Es necesario minar el acceso asumido que tienen los hombres al privilegio y el control.

Necesitamos ver las interconexiones de las opresiones y hacer que nuestra meta sea la liberación de todas ellas. Michelle O'Brien escribió en un artículo llamado "Escaramuzas de género en los límites; Notas sobre identidad de género, autodeterminación y lucha anticolonial":

Una política revolucionaria de autodeterminación debe también ser acerca de reconocer y desafiar los sistemas de supremacía blanca, capitalismo y neocolonialismo. La autodeterminación no se trata solamente de hacer decisiones individuales — se trata de comunidades, clases y naciones tomando el control de sus propios destinos desde las garras de la dominación del capital, la violencia estatal y la colonización. Una política sustancialmente radical de género debe desafiar todas las estructuras de dominación puesto a que ellas están profundamente interconectadas en la superficie de nuestras vidas y del planeta.

Debemos abordar y confrontar la opresión institucionalizada de género. Algunos encontrarán necesario pensar en términos de reformas, mientras que otros buscarán justicia y soluciones a través de la acción directa. Debemos abordar nuestras propias actitudes

y acciones, aquellas dentro de nuestra comunidad, y la opresión de género en una escala mayor.

La autodeterminación es una libertad que, en última instancia, requiere que no seamos gobernados ni por el estado ni por nadie. El estado, que encarna la dominación, busca controlar nuestros cuerpos y nuestras vidas. Ninguna autoridad puede decirnos quienes somos, y ninguna tiene el derecho de controlar nuestros cuerpos.

No podemos simplemente decir que la lucha contra el patriarcado es una lucha por la libertad de más de la mitad de la población. Nosotras sabemos que no es ni ha sido el objetivo de todas las feministas el liberar a todas las mujeres; que el racismo y el clasismo ha permeado gran parte del movimiento feminista convencional. No obstante, aquellas entre nosotras que somos feministas sabemos que el movimiento feminista ha sido criticado de racista más que los movimientos basados en la raza o clase han sido criticados de sexistas. También sabemos que muchas feministas (particularmente anarcafeministas) han luchado y siguen luchando por la libertad contra todo tipo de opresión.

Mi visión del anarcafeminismo es un feminismo que es anarquista, no sólo en el sentido de que el objetivo no es 'igualdad' con los hombres dentro de un sistema basado en la dominación, sino que también en el sentido de que cuestionamos las bases según las cuales las divisiones de géneros y roles están moldeadas por el poder.

No tiene sentido alguno el por qué la autodeterminación y la libertad del patriarcado pueden ser tan fácilmente dejadas de lado de las discusiones sobre el poder y están ausentes en los movimientos de liberación. En tanto no se aborde el patriarcado, la dominación será un valor central en nuestra sociedad, las personas serán oprimidas con base en su género o sexualidad y la libertad no será posible.

La opresión de género es una opresión increíblemente antigua. Es probable que la falta de voluntad de las personas para abordarlo a mayor escala se deba a que es demasiado abrumador. ¿Cómo podemos cambiar las actitudes arraigadas?, ¿cómo nos han enseñado a pensar y actuar? Otra compleja dimensión del problema es que, para muchos de nosotros, la opresión de género es una experiencia muy personal. ¿Cómo podemos empoderarnos a nosotros mismos y a cada uno para luchar en contra de la opresión de género? Estos son temas sobre los cuales necesitamos pensar, hablar al respecto y crear estrategias.

Cuando el feminismo es repugnante (2012)²

La gente no se rebela contra lo natural, por lo tanto inevitable; lo que no es inevitable podría ser de otra manera: es arbitrario, por lo tanto, social. La implicación lógica y necesaria de la revuelta de mujeres, como todas las revueltas, es que la situación puede cambiarse. Si no, ¿por qué rebelarse? Creer en la posibilidad de cambio implica creer en los orígenes sociales de la situación.

Christine Delphy, *Close to Home*, 211

Las implicaciones de esto son realmente radicales. El objetivo político previsto no es la elevación de la condición jurídica y social de la mujer, ni la igualdad entre mujeres y hombres, sino la abolición de las diferencias sexuales en sí mismas. En una sociedad no patriarcal no habría distinciones sociales entre hombres y mujeres, ni entre heterosexualidad y homosexualidad.

Stevi Jackson, *Christine Delphy*, 120

Si el binario género/sexo se impuso a la humanidad como una forma de naturalizar la dominación masculina, esto significaría que todos estaríamos mucho más liberados al ganarnos la libertad de las cajas de género impuestas. Necesitamos un feminismo (si no se quiere abandonar el término) que nos libere a todos. Hace un tiempo, tuve algunas discusiones sobre la transfobia con algunas feministas en un foro feminista anarquista, durante el cual pensé

² Ensayo publicado bajo el título “When Feminis is Revolting: Initial Thoughts on Abolition of Gender” en el repositorio web Anarcha Library. La traducción fue un aporte de la camarada de seudónimo ‘Tía Akwa’ y publicado en el quinto fanzine titulado *Bugambilia* de Colectiva Brotar. El texto se encuentra al español en el repositorio es.anarchistlibraries.net

que una mujer en particular con la que estaba debatiendo estaba siendo esencialista, creyendo que hay algo esencial dedicado a las mujeres, específicamente aquellas asignadas como mujeres al nacer. Mencioné las realidades sobre las personas intersexuales, las personas trans, la falta de universalidad entre aquellos que ella definía como mujeres (raciales, de clase, etc.), como una forma de desacreditar esta idea de que puede haber una línea divisoria entre hombre y mujer, y que podemos definir a las mujeres como una categoría estable. Sin embargo, recientemente releí el argumento y me di cuenta de que no estaba tratando con este tipo de esencialismo, en ese caso en particular. Mi rival estaba citando a la notoriamente transfóbica Sheila Jeffreys, cuyas ideas sobre el género en realidad no están tan lejos de algunas otras feministas que he estado leyendo para comprender mejor esta naturalización de una jerarquía de género (y en particular, los escritos de algunas de estas feministas, como Monique Wittig también se han reproducido y distribuido en espacios anarquistas). He descubierto que varias feministas y radicales queer han promovido ideas que podrían potencialmente socavar la autonomía y la agencia de ciertas personas. Podemos basarnos en diferentes autores o ideologías, pero debemos apuntar decididamente hacia aquello que empodera a todos.

He determinado que los desacuerdos entre feministas y personas trans (no es que sean mutuamente excluyentes) sobre la cuestión del género es que ‘género’ no tiene un significado comúnmente entendido. El caso es que el término género se usa para hablar de los aspectos sociales asociados a lo que comúnmente se entiende por sexo (físico/anatómico/genético/lo que sea): el sexo se percibe como el contenedor y el género es el contenido (discutiremos el problema con esta distinción más adelante). «Los psicólogos que escribieron sobre la transexualidad fueron los primeros en emplear

terminología de género en este sentido. Hasta la década de 1960, ‘género’ se usaba únicamente para referirse a palabras masculinas y femeninas, como le y la en francés. Sin embargo, para explicar por qué algunas personas sentían que estaban ‘atrapadas en los cuerpos equivocados’, el psicólogo Robert Stoller (1968) comenzó a usar los términos ‘sexo’ para referirse a rasgos biológicos y ‘género’ para referirse a la cantidad de feminidad y masculinidad que exhibía una persona. A pesar de que (por lo general) el sexo y el género de una persona complementan entre sí, la separación de estos términos parecían tener sentido teórico que permita Stoller para explicar el fenómeno de la transexualidad: el sexo y el género de los transexuales simplemente no coinciden». ³ Esto no es para validar la comprensión de un psicólogo acerca de la transexualidad y el género, ni de lo binario, sino para señalar el contexto en el que fue utilizado inicialmente para describir el género. Lo que se discutía cuando el término se popularizó dentro del feminismo era cómo los roles y las características sociales prescritas para mujeres y hombres no son naturales sino impuestas: que las mujeres no serían sumisas si no fuera por las fuerzas sociales, y si pudiéramos romper la coerción que impone el género, cada uno de nosotros podríamos ser nosotros mismos. La comprensión del género como un desajuste o disforia no necesariamente tiene nada que ver con un binarismo, mientras que la concepción feminista del género se refiere específicamente a los roles y requisitos de género binarios sobre la vestimenta y la conducta.

Todo el mundo quiere estar libre de los aspectos coercitivos del género. Pero en la mente de algunas feministas, el género está íntimamente ligado al poder: masculino/hombres igual dominación,

³ “Feminist Perspectives on Sex and Gender”. Extraído de Stanford Encyclopedia of Philosophy, ver en plato.stanford.edu/entries/feminism-gender/

femenino/mujeres igual subordinación. ‘Género’ se refiere, en este sentido, a quiénes se supone que somos: a los roles prescritos. Por supuesto que habrá desacuerdo si se usa la misma palabra para definir cómo nos definimos a nosotros mismos. Sin embargo, el hecho de que muchas no estén de acuerdo en hasta qué punto el segundo puede separarse del primero explica esta actitud compartida por ciertas personas que se identifican como feministas radicales y/o feministas lesbianas que ha llevado, en diferentes puntos y en diversos grados, a comentarios y/o acciones de odio, invalidación y/o relegación de personas con identidades *butch*, *femme*, masculinas o femeninas, heterosexuales, bisexuales, trabajadoras sexuales y/o personas trans, especialmente transexuales a quienes se les asignó el sexo masculino al nacer.

Quizás el lenguaje es simplemente inadecuado para describir todo lo que se agrupa en el término ‘género’. Kate Bornstein ofrece un desglose de diferentes aspectos del género: asignación de género, atribución de género, roles de género, identidad de género, etc. La asignación, atribución y roles de género son coercitivos y forman parte del sistema binario de género. La identidad de género, aunque de alguna manera se basa en las ideas de género en esta sociedad patriarcal, se trata más de cómo te identificas en términos de género, que no necesariamente tiene que existir dentro del binarismo. Judith Butler ha discutido el género como performatividad, lo que encuentro intrigante, pero está escrito en un lenguaje en gran parte inaccesible y posiblemente no aborda adecuadamente las dinámicas de poder involucradas, ni las formas en que las personas se inclinan hacia un género u otro.

Los aspectos coercitivos del género, especialmente los roles de género están más en la línea de lo que algunas feministas denominan género. Tentativamente llamaré a esto ‘estrato de género’ a falta de

una palabra mejor. ‘Estrato de género’ también se refiere claramente a aspectos de género dentro de un orden jerárquico. Debido a que me preocupa que el término ‘identidad’ refuerce posiblemente una idea de algo fijo o estático, usaré el término ‘inclinación de género’ para referirme al propio sentido de uno mismo en términos de género, aunque no pretendo ser capaz de definir con precisión lo que esto significa. Estoy de acuerdo en que sin el estrato de género, la inclinación de género podría verse muy diferente, pero es imposible saber cómo sería la inclinación de género sin relaciones de poder. Es importante reconocer la complejidad de la inclinación de género, además, porque existe una gran diversidad de combinaciones de género de cuerpos, sexualidades, estilos de vestimenta, características emocionales y actividades de interés que no se puede decir simplemente que sean una mezcla y combinación dentro de un sistema binario.

Es interesante que el potencial de ciertas ideas feministas que desafían la idea de la coerción de género pueda entrar en tal conflicto con los conceptos de inclinación de género que también desafían esta idea. Estas ideas feministas tienen cierto valor en su comprensión sobre el estrato de género, pero deben ser cuestionadas por su ciscentrismo o cissexismo⁴ cuando se trata de su tratamiento de la inclinación de género.

⁴ ‘cisgénero’ de ‘cis-’, “del mismo lado”, más ‘género’; en contraste con ‘trans-’, “cruzado”; ambos términos vienen del latín y son prefijos utilizados en química. Extraído de dglenn.dreamwidth.org/1588929.html

Ciscentrismo: sistema generalizado e institucionalizado que margina a las personas transgénero y trata sus necesidades e identidades como menos importantes que las de las personas cisgénero. Extraído de www.urbandictionary.com/define.php?term=ciscentrism

Permítanme saltar a la raza por un momento, porque es útil ver cómo la raza y el género son construcciones sociales pero limitadas en lo que respecta a las comparaciones. Hace varios años, conocí el nuevo abolicionismo y la política de los traidores raciales [*race traitors*]. Se argumentó que,

los abolicionistas [...] perciben la raza como una ficción. Creemos que la denominada raza blanca es una construcción social singularmente destructiva [...]. Creemos que no se trata de ‘racistas’ (o ‘racismo’) sino del comportamiento de la ‘gente blanca’: blanca como en ‘raza’, no en color de piel—esa es la raíz de los mayores males del mundo durante los últimos 500 años [...]. No estamos interesados en luchar por la ‘justicia racial’ porque creemos que tal cosa es, por definición, imposible y, por lo tanto, absurdo. Por razones similares, no encontrará abolicionistas trabajando para construir un movimiento ‘multirracial’ o defendiendo la ‘armonía racial’. Los abolicionistas creen que la única forma de que la humanidad se libere de la lógica mortal de la raza es abolir la raza blanca. No para eliminar el racismo sino para abolir la raza blanca. No para atacar a los racistas, sino a la raza blanca. No para deconstruir la raza blanca sino para destruir la raza blanca.⁵

La teoría tenía la intención de proporcionar un papel a la gente blanca con este fin. La idea era que, «la existencia de la raza blanca depende de la voluntad de aquellos asignados a colocar sus

Cissexismo: la creencia de que los géneros identificados por las personas transsexuales son inferiores o menos auténticos que los de las personas cissexuales. Extraído de en.wikipedia.org/wiki/Cisgender

⁵ Sitio web “New Abolitionist Newsletter” (1999).

intereses raciales por encima de la clase, el género o cualquier otro interés que tengan. La desertión de una cantidad suficiente de sus miembros para hacerla poco confiable como determinante de la conducta desencadenará temblores que conducirán a su colapso».⁶ Aunque hasta ahora ha faltado estrategia para esta propuesta, estoy mayormente de acuerdo con el análisis. Una parte particularmente importante de esta teoría es el hecho de que una construcción social no es imaginaria; tiene efectos muy reales, pero se puede cambiar porque las construcciones sociales son solo eso.

⁶ “Abolish the White Race – By Any Means Necessary” (1993). El enfoque en el papel de los blancos aquí parece tener que ver principalmente con que los blancos hablen con otros blancos sobre su papel específico, no con que este sea el único enfoque para acabar con la supremacía blanca. (Sigo encontrando interesante comparar esto con el hecho de que la mayoría de los debates sobre el fin de la opresión de género se centran en las mujeres. Ha habido desacuerdo dentro de grupos como Bring the Ruckus, muchos de cuyos miembros se han adherido a las ideas de Race Traitor, sobre hasta qué punto se sitúa a los blancos en el centro de este enfoque). «Sigue siendo un punto de discordia entre los influenciados por la política de Race Traitor dentro de BTR y yo, esta dependencia excesiva de los blancos es el defecto de la teoría de Race Traitor, aunque no estoy necesariamente en desacuerdo con la teoría». Juan de la Cruz, “Not on Donovan Jackson, on Haters Who Claim We’re White” (2004). «Existe una crítica constante hacia BTR y Race Traitor por considerar que estas políticas sitúan a los blancos en el centro. Esto no es cierto en absoluto. Ni para BTR ni para Race Traitor. En el caso de Race Traitor, hay un mensaje especial para los llamados blancos. El enfoque en la lucha contra las instituciones que mantienen la línea de color y su importancia estratégica para la revolución no proviene de los llamados blancos, sino de DuBois, C.L.R James, Malcolm X, bell hooks y muchos otros. Race Traitor sigue estos pasos combinando su lenguaje militante con el lenguaje de la ‘construcción social’ y abordando el papel de los ‘llamados’ blancos en este proceso. La acusación de que Race Traitor presenta a los blancos [sic] como los salvadores de la lucha revolucionaria malinterpreta por completo cómo Race Traitor se basa en esta larga tradición de lucha contra la línea divisoria racial y la importancia estratégica de esta lucha en la creación de un mundo nuevo». Geert, “Bring the Ruckus vs. Race Traitor” (2007).

Tan pronto como me presentaron estas ideas alrededor del año 2000, una parte de mí sintió que había algo en esto que podía aplicarse al género. Cuando leí la siguiente cita de Kate Bornstein poco después, algo hizo clic: «La continua opresión de las mujeres prueba solo que en cualquier binarismo habrá alguien arriba y otro abajo. La lucha por la igualdad de derechos debe incluir la lucha por dismantelar lo binario». En la época en que comencé a leer a Bornstein, comencé a identificarme como genderqueer, aunque ahora me identifico con esto de vez en cuando y tengo una gran cantidad de privilegios cis. Incluso como una persona asignada como mujer, atribuida como mujer, y de muchas maneras presentándose e identificándose como mujer, veo mi liberación ligada a la liberación trans en más formas que el concepto de ‘nadie es libre hasta que todos sean libres’.

Se acepta comúnmente que tanto la raza como el género son construcciones sociales. Aunque muchas feministas discutieron el género como una construcción social, no pareció ir lo suficientemente lejos. Curiosamente, feministas como Collette Guillaumin presentaron ideas sobre el género y la raza que eran similares a las ideas sobre la raza que surgían de los Traidores Raciales/Nuevo Abolicionismo, pero las dos parecían no tener ningún vínculo. Más tarde, me di cuenta de que un patrón común entre las feministas que ven el género solo en términos de estrato de género es que a menudo están influenciadas por el marxismo y el materialismo histórico (de ahí el ‘feminismo materialista’). Especialmente la feminista materialista francesa Monique Wittig, una colega de Guillaumin, habló de las mujeres como clase.⁷ Ella declaró en 1981:

⁷ Wittig es muy crítica con Marx y el marxismo por la falta de análisis de género; sin embargo, en 1970, en “For a Women’s Liberation Movement”, de Monique Wittig et al., se citó a Engels en múltiples ocasiones, incluyendo que «la primera

...Las mujeres son una clase, lo que quiere decir que tanto la categoría ‘mujer’ como la categoría ‘hombre’ son categorías políticas y económicas, no eternas. Nuestra lucha tiene como objetivo reprimir a los hombres como clase, no a través de una lucha genocida, sino política. Una vez que la clase ‘hombres’ desaparezca, las ‘mujeres’ como clase también desaparecerán, porque no hay esclavos sin amos.⁸

Pocas personas están de acuerdo en que ‘clase’ es una palabra útil para referirse a la categoría que constituyen las mujeres, ya que seguramente una mujer blanca rica hace la comparación un poco tonta.⁹ A pesar de que el Nuevo Abolicionismo/Traidores Raciales y el feminismo francés materialista toma las ideas marxistas y las convierte en algo más que una cuestión de clase, todavía fallan en muchos sentidos para ser interseccionales o para abordar realmente otros problemas de poder. Las ideas de los traidores raciales, al ver las cosas en blanco y negro, también han faltado gravemente a la hora de abordar los problemas de la colonización y la

oposición de clase que se manifestó en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio conyugal; y la primera opresión de clase, con la opresión del sexo femenino por parte del sexo masculino» y que «el hombre es el burgués, la mujer, la proletaria». Impreso en Namas-car Shaktini, *Sobre Monique Wittig*, (2005)

⁸ Monique Wittig, “One is Not Born a Woman” (1981). Impreso en *The Straight Mind* (1992), 6.

⁹ Delphy escribió: «Es tan acertado decir que la esposa de un hombre burgués es ella misma burguesa como decir que el esclavo de un propietario de una plantación es él mismo propietario de una plantación». Delphy, *Close to home*, 72. Esto se puede rebatir con: «Las mujeres de clase alta no son simplemente compañeras de cama de sus maridos ricos. Por regla general, tienen vínculos más fuertes que las unen. Son compañeras económicas, sociales y políticas, unidas en defensa de la propiedad privada, la especulación, el militarismo, el racismo y la explotación de otras mujeres... Oponer a las mujeres como clase contra los hombres como clase solo puede dar lugar a una desviación de la verdadera lucha de clases». Evelyn Reed, “Women: Caste, Class, or Oppressed Sex?” (1970).

inmigración. Claramente, la forma en que se han construido la raza y la blancura es importante y debe equilibrarse con un análisis de cómo la realidad no es tan dicotómica. Para el feminismo, ver a las mujeres como una clase parece implicar que uno debería organizarse como una clase, ignorando a aquellos que tampoco encajan perfectamente dentro de ellos, a pesar de que Wittig sí argumenta, «...algunas avenidas del movimiento feminista y lésbico nos llevan de vuelta a la mito de la mujer [...] y con él volvemos a hundirnos en un grupo natural [...] Nos pone en la posición de luchar dentro de la clase ‘mujeres’ no como lo hacen las otras clases, por la desaparición de nuestra clase, sino por la defensa de la ‘mujer’ ‘y su refuerzo’». ¹⁰

Sin embargo, hay algunas implicaciones dignas de mención con respecto a la naturalidad de las categorías en las que se basa la jerarquía (¿y qué ha creado la jerarquía?). Más interesante aún, estas feministas cuestionan la idea del sexo como una base natural sobre la cual dividir a los humanos. Otra colega de estas feministas, Christine Delphy, escribió:

Quienes somos feministas radicales y también reivindicamos un enfoque materialista, hemos llegado, después de años de reflexión, a la conclusión provisional de que para entender el patriarcado es necesario cuestionar radicalmente toda la ideología patriarcal. Debemos rechazar todos sus presupuestos, hasta e incluyendo aquellos que parecen no ser tales, sino más bien categorías provistas por la realidad misma, por ejemplo, las categorías de ‘mujeres’ y ‘hombres’ [...] pensamos que el género, las respectivas

¹⁰ Monique Wittig, “One is Not Born a Woman” (1981). Impreso en *The Straight Mind* (1992), 13.

posiciones sociales de mujeres y hombres, no se construye sobre la categoría (aparentemente) natural del sexo (masculino y femenino), sino que el sexo se ha convertido en un hecho pertinente, por lo tanto, una categoría percibida, debido a la existencia del género [...]. Para la mayoría de las personas [...] el sexo anatómico (y sus implicaciones físicas) crea, o al menos permite, el género: la división técnica del trabajo. Esto a su vez crea, o al menos permite, el dominio de un grupo sobre otro. Creemos, sin embargo, que es la opresión la que crea el género; que lógicamente la jerarquía de la división del trabajo es anterior a la división técnica del trabajo y creó esta última, es decir, creó roles sexuales, que llamamos género. El género, a su vez, creó el sexo anatómico, en el sentido de que la división jerárquica de la humanidad en dos transforma una diferencia anatómica (que en sí misma carece de implicaciones sociales) en una distinción relevante para la práctica social. La práctica social, y la práctica social por sí sola, transforma un hecho físico (que en sí mismo carece de significado, como todos los hechos físicos) en una categoría de pensamiento.¹¹

Observe aquí que el género parece equipararse con 'la división técnica del trabajo' y, por lo tanto, tiene un significado específico. Si la diferencia sexual solo tiene significado debido al género así definido, esto tiene implicaciones aún más radicales que simplemente referirse al género como una construcción social, distinguida del sexo que se dice predominantemente que es natural. El feminismo materialista también se diferencia del feminismo radical en que el feminismo radical tiende a tomar el sexo como un hecho y que la

¹¹ Christine Delphy, *Close to Home* (1984), 144.

primera jerarquía fue el patriarcado (aunque podría decirse que el feminismo materialista podría incluirse en el género del feminismo radical y hay un cruce en términos de colaboración e influencia). Las feministas materialistas como Guillaumin y Delphy argumentan, como antes, que el género resulta de algún tipo de jerarquía económica, seguido por la importancia del sexo como una forma de naturalizar esta jerarquía, aunque Delphy «ve la búsqueda de los orígenes históricos de la opresión de las mujeres como infructuoso e inútil y también ahistórico en el sentido de que niega lo específico de cada período histórico».¹²

He encontrado el tratamiento de Delphy de la construcción social del sexo particularmente interesante porque esta no es una posición postestructuralista, a la que de hecho, como discutiré más adelante, ella se opone. Contrastando la teoría de Delphy con la de Judith Butler, Stevi Jackson escribe: «Debido a que para Butler el género no tiene una base material, su anti-esencialismo lleva a la conclusión de que las mujeres no existen excepto como una construcción discursiva. Para Delphy y Wittig, sin embargo, las mujeres existen como categoría política, como clase, debido al patriarcado. Puede que no haya una base natural para la categoría ‘mujeres’, pero es una realidad social material».¹³ Aunque disfruto leyendo a Butler cuando soy particularmente ambiciosa, encuentro que el enfoque materialista es un poco más ‘aterrizado’ por así decirlo, aunque no estoy completamente de acuerdo.

Así como no es necesario negar la existencia de complejidades tales como varios tonos de color de piel y etnias para entender la raza (específicamente un binarismo racial como blancura versus no

¹² Stevi Jackson, *Christine Delphy* (1996), 51.

¹³ Stevi Jackson, *Christine Delphy* (1996), 137.

blancura) como una construcción social, las feministas también pueden cuestionar la naturaleza de las categorías sexuales sin negar que hay personas con genitales, cromosomas, etc. diferentes, entendiendo también que esas características no siempre son consistentes en ningún individuo. La existencia de personas intersexuales claramente hace que la oposición al concepto de sexos mutuamente excluyentes sea más que teórica.

Las diferencias de raza y sexo gradualmente se hicieron cada vez más significativas desde el punto de vista social y político. La raza se desarrolló y se hizo más concreta a través de la esclavitud y los códigos de esclavos, el arrendamiento de convictos y los códigos negros, las leyes Jim Crow; y de una manera más encubierta y compleja, a través de la guerra contra las drogas, etc. El significado de sexo/género tiene una larga historia con una derrota particularmente histórica para las mujeres: la caza de brujas a lo largo de algunos siglos, descrita en profundidad por Silvia Federici en *Caliban y la bruja*. Y debido a que Europa impactó a la mayor parte del resto del mundo a través de la colonización, la historia particular de las mujeres europeas tiende a ser la historia de la construcción de la mujer y el sistema binario de género para las mujeres en todo el mundo. Todo esto se refiere a una historia que tiene efectos reales pero ciertamente no afecta a todos en la categoría por igual.

Incluso si bien es valioso el concepto de que la naturalización de la opresión de las mujeres se basa en la estratificación, e incluso si bien encuentro útil comparar el desarrollo de la blancura y la raza con el de las divisiones de género/sexo, encuentro que esta comparación puede conducir a conclusiones simplistas y falsas analogías. En cuanto a la influencia de Marx, hoy menos relevantes son las teorías basadas en la división del trabajo (producción/reproducción, etc.). Ayuda a explicar la estratificación y la naturalización

de las categorías en las que se basa. Pero ¿qué pasa antes de que existiera el trabajo asalariado y ahora que más mujeres trabajan por un salario? ¿Qué pasa con la opresión de género/sexualidad en los países comunistas? Esto sin mencionar la falta de perspectiva compartida por el movimiento feminista de la segunda ola dominado por blancas sobre el hecho de que muchas mujeres de color estaban trabajando mientras las esposas de clase media deseaban la 'libertad' del trabajo asalariado. Y aunque las expectativas del trabajo de las mujeres (como cocinar y limpiar) en el hogar son, en general, similares en todas las razas y clases, ya sea que una mujer esté trabajando fuera del hogar o no, cuestiones complejas como las actitudes sociales sobre las que las mujeres deberían ser madres o no, por ejemplo, a menudo pasan desapercibidas. Incluso reconociendo que Marx no estaba preocupado por la opresión de las mujeres, muchas feministas escribieron en conversaciones dentro de la izquierda, con marxistas, intentando así aplastar las cuestiones de género en términos marxistas para explicarlas de una manera sin matices y cuestiones raciales.

En lo que respecta a aplicar la idea de abolir la blancura al género, cualquier intento en profundidad de establecer paralelismos revela las principales diferencias entre cómo funcionan la estratificación de raza y género, sin mencionar que reconocer la inclinación de género hace que la comparación sea aún más difícil. Solo un ejemplo de cómo la comparación es limitada es donde la blancura fue algo que se expandió por razones políticas, por ejemplo, para incluir más tarde a los irlandeses y otros grupos que antes no se consideraban blancos a pesar de la piel y los rasgos claros. También podríamos considerar que podemos encontrar en la naturaleza donde no existen este tipo de dinámicas de poder institucional, un macho de una especie animal podría actuar como su contraparte

femenina o viceversa (incluso al margen de la sexualidad),¹⁴ pero es una tontería para comparar esto con un animal manchado que se ‘identifica’ como uno de color sólido.¹⁵

La falsa analogía de raza y género es una forma favorita de las feministas transfóbicas de argumentar la ilegitimidad de la existencia trans. Feminista radical y autora de *The Vegetarian Myth*, Lierre Keith (fan de Sheila Jeffreys y Janice Raymond) escribió: «No existe tal cosa como ‘mujer’ u ‘hombre’ fuera de las relaciones sociales patriarcales». Sarcásticamente crea una analogía: «Realmente soy nativa americana. ¿Cómo puedo saberlo? Siempre sentí una conexión especial con los animales y comencé a construir tipis¹⁶ en el patio trasero tan pronto como tuve la edad suficiente. Insistí en llevar mocasines a la escuela [...]. El género no es diferente. Es una condición de clase creada por un arreglo brutal de poder». ¹⁷ Comparar transexuales (hombres asignados al nacer), drag queens, etc. con personas blancas que hacen *blackface* también es algo común.

Los escritos feministas materialistas franceses mencionados anteriormente, populares entre algunas feministas y/o radicales queer y anarquistas, son demasiado compatibles con la transfobia. Lierre Keith parece identificarse como materialista.¹⁸ Christine Delphy

¹⁴ Véase Bruce Bagemihl, *Biological Exuberance* (1999) y Joan Roughgarden, *Evolution's Rainbow* (2004).

¹⁵ Vaya, acabo de encontrar este link:

<http://againstallevideance.wordpress.com/2011/06/10/trans-feline/>
que, en realidad, hace la comparación... más o menos.

¹⁶ Nota de la traductora: Un tipi es una tienda cónica, originalmente hecha de pieles de animales como el bisonte, y palos de madera.

¹⁷ Bob Jensen, Lierre Keith, et al. : “The Rabid, Transphobic Hate-Mongering of the Anti-Pornography Movement” (2010).

¹⁸ «Creo que es fundamental comprender qué diferencia al liberalismo del radicalismo. Creo que podemos evitar muchas discusiones inútiles y traumas colectivos si comprendemos las corrientes filosóficas subyacentes en los distintos

(quien influyó en las ideas de *Theorie Communiste* sobre el género)¹⁹ ha sido citada en los escritos transfóbicos de Sheila Jeffreys, y es posible que Delphy esté de acuerdo con Jeffreys. Jeffreys escribe: «La comprensión del género como formas de comportamiento dominantes y subordinadas pone fin a la idea de que puede haber muchos ‘géneros’. Solo puede haber formas de expresar dominio y sumisión por parte de actores distintos de los habituales. Los géneros siguen siendo dos. El enfoque queer que celebra la ‘performance’ del género y su diversidad necesariamente mantiene a los dos géneros en circulación. En lugar de eliminar los comportamientos dominantes y sumisos, los reproduce».²⁰

Está claro que Jeffreys entiende que hay diferentes significados de ‘género’ y que prefiere una definición específica de ‘género’, como ella escribe, «No soy fan de la palabra ‘género’, y preferiría abolirla a favor de expresiones que se refieren directamente al fundamento político de la dominación masculina. Por tanto, prefiero describir la masculinidad como ‘conducta dominante masculina’ y la

enfoques del cambio social. Una diferencia fundamental es el idealismo frente al materialismo. El liberalismo es idealista; el crisol de la realidad social se sitúa en el ámbito de las ideas, los conceptos, el lenguaje y las actitudes. Y el liberalismo es individualista. La unidad social básica es el individuo. Por el contrario, el radicalismo es materialista. Los radicales ven la sociedad como compuesta por instituciones reales —económicas, políticas, culturales— que ejercen el poder, incluido el poder de usar la violencia. La unidad social básica es una clase o grupo, ya sea una clase racial, una casta sexual, una clase económica u otra agrupación. El radicalismo entiende la opresión como un daño basado en el grupo». Entrevista - In the Wake http://www.lierrekeith.com/aric_mcbayinterview.htm (consultado el 14 de febrero de 2012).

¹⁹ Roland Simon. “Gender distinction, programmatism and communisation” (2011) y Maya Andrea Gonzalez, “Communization and the Abolition of Gender” en *Communization and its Discontents*, 223.

²⁰ Sheila Jeffreys (esto fue citado en un correo electrónico que me enviaron y no tengo la cita exacta).

feminidad como ‘conducta femenina subordinada’. No puede surgir una multiplicidad de géneros desde esta perspectiva». Ciertamente, si de lo que ella quiere hablar es de género en este contexto, entonces no puede haber múltiples géneros, pero el hecho es que ‘género’ sí se refiere a otros conceptos.

Estos ejemplos son quizás más extremos y ciertamente no representan a todas las feministas radicales. Sin embargo, todavía se pueden encontrar argumentos como este utilizados por feministas radicales transexcluyentes (TERF) en varios sitios web, como el que publicó “WE ARE THE 51%” en respuesta al video llamado “Hot Chicks of Occupy Wall Street”.²¹ Es lamentable que el análisis de las TERFs sea tan implacable sobre otras ideas sobre la inclinación de género, y sus argumentos a veces tan viciosos, ya que cuestionan el concepto de las formas en que el género binario (y en ocasiones el sexo) se ha naturalizado para legitimar la opresión de las mujeres. El feminismo radical también es valioso porque, al menos en teoría, se opone a la participación en “el sistema” mientras que el feminismo liberal busca la inclusión.

Lo que es significativo es que algunas feministas radicales han concedido espacio para una multiplicidad de géneros/sexos fuera de las relaciones de poder en sus análisis. Por ejemplo, Judith Butler escribe, «...Wittig considera que el derrocamiento del sistema del sexo binario podría iniciar un campo cultural de muchos sexos [...]. ‘Para nosotros no hay uno o dos sexos, sino muchos (cf. Guattari/Deleuze), tantos sexos como individuos’. La proliferación ilimitada de sexos, sin embargo, implica lógicamente la negación del

²¹ Este es el artículo que menciono:

<http://againstevidence.wordpress.com/2011/10/15/we-are-the-51/>

y véanse varios artículos bajo la etiqueta «trans-politics»:

<http://againstevidence.wordpress.com/tag/trans-politics/>

sexo como tal».²² Los sexos aquí pueden referirse a lo que la mayoría de la gente entiende como identidades de género (inclinación de género), ya que no parece que esto pueda referirse a aspectos anatómicos de los sexos (ni al estrato de género). Y, por supuesto, como señala Butler, el derrocamiento del sexo binario hace que el sexo carezca de sentido, lo cual es más o menos el punto, pero es notable que existe un concepto de sexos fuera de la jerarquía binaria del sexo, incluso si esto es simplemente para falta de una palabra mejor que sexo (para las feministas materialistas francesas, el uso del término 'género' refuerza la idea de que el sexo es natural).²³

Andrea Dworkin escribió de manera similar: «Somos, claramente, una especie de varios sexos cuya sexualidad se extiende a lo largo de un vasto continuo fluido donde los elementos llamados masculino y femenino no son discretos».²⁴

Desafortunadamente, a pesar del hecho de que Dworkin escribió que quería poner fin a la persecución de las personas trans, no solo estaba involucrada con la publicación anti-trans de Janice Raymond, sino que escribió esta declaración bastante condescendiente, «la comunidad construida sobre la identidad andrógina significará el fin de la transexualidad según lo que sabemos. O el transexual podrá expandir su sexualidad hacia una androginia fluida o, a medida que desaparezcan los roles, desaparecerá el fenómeno de la transexualidad».²⁵

²² Judith Butler, *Gender Trouble* (1990), 118. Butler cita esta frase del 'Paradigma' de Wittig, de 1979.

²³ «Creen que refuerza la idea de que el «sexo» en sí mismo es puramente natural». Christine Delphy, "Rethinking Sex and Gender" (1993), 5-6.

²⁴ Andrea Dworkin, *Woman Hating* (1974), 183.

²⁵ Dworkin era sin duda cis-sexista, pero quizá no tan transfóbica como otras feministas radicales. Escribió: «Uno, todo transexual tiene derecho a sobrevivir

¿Cuáles son las implicaciones de promover una sociedad sin género o neutral en términos de género? Claramente, un intento de esto es la conclusión lógica para cualquiera que argumentaría que el que alguien se identifique como mujer/femenino es identificarse con subordinación. Mientras que algunas, como Wittig, argumentaron que el lesbianismo escapa al binarismo de género (ella argumentó que las lesbianas no eran mujeres, económica, política o ideológicamente), otras propusieron y/o adoptaron más específicamente la androginia o la falta de género (no tengo claro si la androginia

según sus propios términos... tiene derecho a una operación de cambio de sexo, y la comunidad debe proporcionársela como una de sus funciones. Se trata de una medida de emergencia para una situación de emergencia. Dos, al cambiar nuestras premisas sobre hombres y mujeres, los roles y la polaridad, la situación social de los transexuales se transformará y estos se integrarán en la comunidad, dejando de ser perseguidos y despreciados. Tercero, una comunidad construida sobre la identidad andrógina significará el fin de la transexualidad tal y como la conocemos. O bien el transexual podrá expandir su sexualidad hacia una androginia fluida, o bien, a medida que los roles desaparezcan, el fenómeno de la transexualidad desaparecerá y esa energía se transformará en nuevos modos de identidad y comportamiento sexual». Así que, aunque estaba dispuesta a validar ciertos aspectos de la autonomía y la autodeterminación trans, invalida su inclinación de género como algo que desaparecería. «De hecho, Dworkin ayudó a Raymond a escribir *Transsexual Empire*, en concreto el ‘Capítulo IV: Safo por cirugía’. En este capítulo, Raymond escribe: «Todos los transexuales violan los cuerpos de las mujeres al reducir la forma femenina a un artefacto, apropiándose de este cuerpo para sí mismos. Sin embargo, las lesbianas feministas construidas transexualmente también violan la sexualidad y el espíritu de las mujeres». Raymond continúa sugiriendo que es imposible que las lesbianas trans tengan experiencias sexuales consensuadas con mujeres cis. De hecho, Dworkin elogió efusivamente *The Transsexual Empire* cuando el libro se publicó originalmente en 1979. Aparte de una cita condescendiente de *Woman Hating*, durante las tres décadas siguientes Dworkin fue totalmente cómplice de todos los ataques contra las mujeres trans, y las personas trans en general, por parte de sus amigos y colegas más cercanos». Extraído de <http://transfeminism.tumblr.com/post/12371381560/andrea-dworkin-wasnt-a-friend-to-trans-people>

significa ausencia de género) como solución. Pero entonces esto va en contra de la autodeterminación.

Leslie Feinberg tiene una visión interesante de la androginia como estrategia:

Muchos en el movimiento [...] se embarcaron en un experimento social audaz. Esperaban que liberar a las personas de la feminidad y la masculinidad ayudaría a las personas a ser vistas en una base más igualitaria que resaltara las cualidades y fortalezas de cada persona. Esperaban que la androginia reemplazara la masculinidad y la feminidad y ayudar a eliminar por completo la expresión de género. Veinte años después de ese experimento social, tenemos el lujo de mirar en retrospectiva. La forma en que las personas se expresan es una parte muy importante de quiénes son. No es posible obligar a todas las personas a vivir libres de feminidad y masculinidad. Solo las personas andróginas viven cómodamente en ese espacio de género. No hay una compulsión social lo suficientemente poderosa como para obligar a nadie a vivir allí. Las personas trans son un ejemplo de la inutilidad de esta estrategia [...], mejorar su individualidad o su forma particular de expresión de género para luchar contra el sexo y la opresión de género. Es todo lo contrario.²⁶

Parece que las personas que se identifican con la androginia (que yo misma consideraría hasta cierto punto) a menudo se encargan de considerar sus/nuestras ideas de género como neutrales y correctas, al mismo tiempo que juzgan a aquellos que ellos/nosotros consideramos más ‘de género’. Se podría argumentar, como algunos lo han hecho, que nada está fuera del género en este momento.

²⁶ Leslie Feinburg, *Trans Liberation* (1998), 53.

El concepto de androginia o falta de género posiblemente se basa en las polaridades de masculinidad y feminidad que busca contrarrestar, neutralizar o combinar.²⁷ Lo que debe examinarse más a fondo son las formas en que se puede abolir el estrato de género sin dejar de permitir la libertad de inclinación de género.

Siempre me ha parecido que la androginia para las mujeres asignadas al nacer parece más masculina que femenina. Además, parece que existe una tendencia a que los hombres trans sean más aceptados por las feministas, aunque ciertamente no siempre, por las feministas que por las mujeres trans, en relación con este concepto de androginia.

La fetichización de los hombres trans y otras personas transmasculinas por ser innatamente más transgresores o sin género es también el producto de un problema serio, a menudo sin control, dentro del feminismo: la internalización de la norma patriarcal de ‘masculino por defecto’ que se expresa a sí misma en este caso, al ver a los hombres o personas masculinas como más andróginos y menos «de género» que aquellos que son femeninos y/o mujeres. Esta es una reliquia del pensamiento patriarcal que ve a las

²⁷ «Las feministas queer, entre otras, han cuestionado la categoría de «mujer» como base para el activismo político. Volviendo a la crítica de la transgresión, la teoría queer puede generar sus propias formas de normalización y jerarquía. Las identificaciones feministas, en ocasiones, han pretendido obligar a las mujeres a ser iguales, diferenciándose visiblemente de las normas convencionales de feminidad, en la dirección de la neutralidad o la no especificidad de género, lo que, por supuesto, también tiene un componente de género. El énfasis queer en la exhibición anti normativa nos obliga a ser diferentes de las normas convencionales de feminidad mediante una identificación cruzada desafiante. Conceptualmente, entonces, así como políticamente, algo llamado feminidad se convierte en el trasfondo tácito en relación con el cual otras posiciones se vuelven figurativas y móviles (Martin, 1994:119)». Jamie Heckert, “Anarchy of Queer” (2006).

mujeres como sexuadas y a los hombres como normales, a las mujeres como distintas y a los hombres como neutrales, a las mujeres como teniendo género ya los hombres como humanos. La idea expresada por algunas teóricas y sus partidarias que siguen esa línea de pensamiento es que las personas trans con expresiones masculinas y que no se identifican binariamente tienen de alguna manera menos género o andrógino o incluso más allá o ‘a través’ del género en conjunto [...] alguna vez posean cuantificablemente ‘menos género’ que otra persona, simplemente tienen un género diferente.²⁸

Claramente, la actitud anterior también podría aplicarse a la androginia en personas no trans (¿o se incluye la androginia en lo trans? ¿Qué significa cisgénero para las lesbianas andróginas?). Aquí vale la pena reconocer que no puede haber algún centro perfecto comúnmente entendido de este continuo entre la feminidad y la masculinidad (si es que se puede decir que el género es un continuo con la feminidad y la masculinidad como polos), y está claro que las características más valoradas son apropiadas por la masculinidad, como la fuerza, la competencia, la confianza, etc. aunque estas cosas no pertenecen a los hombres. También debemos considerar la forma en que la feminidad en particular ha sido moldeada por la raza, la clase y el capitalismo.²⁹

²⁸ Quinnae Moongazer, “I Am Whoever You Say I Am”.

²⁹ Las mujeres que no tenían que trabajar debían ser antinaturalmente ‘más débiles’, delicadas, dependientes, ‘blancas como la leche’ y confinadas en casa» y, por lo tanto, ‘la creación de la raza blanca implicaba la destrucción politizada de las mujeres para que encajaran en lo ‘blanco’’. Butch Lee y Red Rover, *Night Vision* (2000), 29.

Ahora, por supuesto, identificarse con la palabra masculino también podría hacer que algunas feministas rechacen a alguien. Sin embargo, hay ideas muy diferentes sobre qué es la masculinidad. Si bien a algunas personas trans a las que se les asignó como mujer al nacer no les gusta el término ‘masculino’, otras lo adoptan y utilizan términos como ‘trans-masculino’, ‘masculino de centro’, etc. A veces, ‘butch’ es intercambiable con ‘masculino’ mientras que otras veces no lo es. Como se discutió, en la perspectiva feminista radical/lesbiana, la masculinidad es a menudo sinónimo de dominación. Las formas en que los hombres trans y cis feministas y otros encarnan y/o realizan la masculinidad pueden proporcionar modelos de diferentes masculinidades.

La ‘masculinidad patriarcal’, un término utilizado por bell hooks, diferencia entre diferentes tipos de masculinidades.³⁰ La masculinidad no se equipara automáticamente con la dominación (y la feminidad con la subordinación) en la mente de hooks, en parte porque hooks reconoce que solo porque alguien está en una categoría oprimida no significa que no puedan ser opresoras de otra manera, como se ha visto en las feministas blancas (posiblemente incluidas muchas feministas radicales) que justifican la participación de las mujeres en la dominación.

³⁰ Aunque su formulación sobre la biología es problemática, hooks escribe: «Sin duda, uno de los primeros actos revolucionarios del feminismo visionario debe ser restaurar la masculinidad como una categoría biológica ética divorciada del modelo dominador... aquellos de nosotros comprometidos con el fin del patriarcado podemos llegar al corazón de los hombres reales allí donde viven, no exigiéndoles que renuncien a su hombría o masculinidad, sino pidiéndoles que permitan que su significado se transforme, que se vuelvan desleales a la masculinidad patriarcal para encontrar un lugar para lo masculino que no lo convierta en sinónimo de dominación o voluntad de violencia». bell hooks, *The Will to Change* (2004), 115. (Llamar a la traición a la masculinidad patriarcal se parece mucho a llamar a la traición a la blancura).

Si bien muchas feministas radicales tienden a esencializar el género (debido al significado que le dan al término), con las que he discutido se oponen de hecho a la esencialización del sexo, lo que significa que no tienden a creer que haya algo esencial en aquellos cuyos cuerpos se les asigne una mujer (aunque podría decirse que algunas feministas radicales lo hacen). Esencializar los sexos significaría reforzar lo binario (negando la construcción social de género/sexo) y, por tanto, la jerarquía. No hace falta decir que aquí es donde entra otra crítica a las personas transgénero y especialmente a las personas transexuales. El argumento es que refuerzan lo binario.

El transfeminismo ofrece un enfoque particularmente feminista de muchos de estos temas desde la perspectiva de algunas feministas trans, especialmente a la luz del hecho de que algunas narrativas trans pueden reforzar la naturalización del género. Emi Koyama critica la tendencia a adoptar una explicación para las personas trans que podría reforzar el binarismo de género:

A medida que las personas trans comienzan a organizarse políticamente, es tentador adoptar la noción esencialista de identidad de género. El cliché popularizado por los medios de comunicación es que las personas trans son ‘mujeres atrapadas en cuerpos de hombres’ o viceversa. El atractivo de tal estrategia es claro, ya que es más probable que la población en general nos apoye si podemos convencerlos de que de alguna manera nacimos con un error biológico sobre el cual no tenemos control sobre él. También suele estar en sintonía con nuestro propio sentido de quiénes somos, que nos parece muy profundo y fundamental. Sin embargo, como transfeministas, resistimos tales tentaciones debido a sus implicaciones.

Las personas trans a menudo han sido descritas como aquellas cuyo sexo físico no coincide con el género de su mente o alma. Esta explicación puede tener sentido intuitivamente, pero no obstante es problemática para el transfeminismo. Decir que uno tiene una mente o alma femenina significaría que hay mentes masculinas y femeninas que son diferentes entre sí de alguna manera identificable, lo que a su vez puede usarse para justificar la discriminación contra la mujer. Esencializar nuestra identidad de género puede ser tan peligroso como recurrir al esencialismo biológico.

El transfeminismo cree que construimos nuestras propias identidades de género basadas en lo que nos parece genuino, cómodo y sincero mientras vivimos y nos relacionamos con los demás dentro de una restricción social y cultural determinada.³¹

Incluso las hormonas y la cirugía no tienen por qué ser incompatibles con el rechazo de un binarismo de género. Y aunque se puede lograr una aceptación social más amplia compartiendo narrativas personales, especialmente de niños con el llamado trastorno disfórico de género, ciertamente existen críticas a este tipo de narrativas dentro de la comunidad trans. Sandy Stone escribe en profundidad sobre esto en “The Empire Strikes back”:

Necesitamos un lenguaje analítico más profundo para la teoría transexual, uno que permita el tipo de ambigüedades y polivocalidades que ya han informado y enriquecido de manera tan productiva la teoría feminista [...]. Por ejemplo, en la búsqueda del diagnóstico diferencial, una pregunta que a veces se le hace a un posible transexual es

³¹ Emi Koyama, “Transfeminist Manifesto” (2000).

‘Supongamos que pudieras ser hombre [o mujer] en todos los sentidos excepto en tus genitales; ¿Estarías contento? Hay varias respuestas posibles, pero solo una es clínicamente correcta. No es de extrañar, entonces, que muchos de estos discursos giren en torno a la frase ‘cuerpo equivocado’ (el énfasis es mío).³²

Probablemente se puedan encontrar ejemplos en los que algunas personas trans usan estereotipos de género para explicar su sentido de inclinación de género, lo que podría hablar más de las formas en que estas historias pueden explicarse y venderse a personas cisgénero. Por supuesto, ser trans no hace que uno sea automáticamente crítico con lo binario o la jerarquía de género. Pero, «Algunas personas trans internalizaron la opresión. Pero no hablan por todas nosotras, como tampoco las feministas cis permitirían presumir que Sarah Palin³³ habla por ellas.³⁴

Creo que no hay necesidad de justificar cualquier inclinación de género, siempre que uno consienta la propia inclinación de género y que no dañe a nadie. No estoy de acuerdo con las TERFs e incluso con algunas personas trans de que las personas identificadas binariamente refuerzan el estrato de género en un grado significativo. Como anarquista, veo la necesidad de un equilibrio entre la libertad individual y la libertad colectiva, y no creo que la identificación binaria sea una gran amenaza para la libertad colectiva. De hecho, eliminar la agencia de las personas es una amenaza para la libertad colectiva.³⁵ Un enfoque en la supuesta perpetuación del

³² Sandy Stone, “The Empire Strikes Back” (1988-1994).

³³ Nota de la traductora: Política estadounidense del Partido Republicano.

³⁴ Quinnae Moongazer, “I Am Whoever You Say I Am”.

³⁵ «No se debe acusar a las mujeres de reforzar los estereotipos de género por tomar decisiones personales, incluso si estas decisiones parecen cumplir con

binarismo de género de las personas trans identificadas binariamente es una reminiscencia de la culpa que enfrentan las trabajadoras sexuales por perpetuar la cosificación de las mujeres, en lugar de echar la culpa al capitalismo, la misoginia y la vigilancia de la sexualidad.

Además, las personas trans tienden a enfrentar una cantidad desproporcionada de animosidad por perpetuar el binarismo de género en contraste con las mujeres heterosexuales femeninas cis-généricas identificadas en binario (a pesar de que tales mujeres han enfrentado acusaciones de confabulación con el opresor, entre otras cosas). «Cuando las mujeres trans tienen todos los aspectos de su presentación examinados y etiquetados como hiperfemeninos y, por lo tanto, falsos o no lo suficientemente femeninos y, por lo tanto, masculinos, mientras que los mismos rasgos se verían como normales en las mujeres cis, eso es transmisoginia».³⁶

Quizás identificarse con lo binario ni siquiera es una perpetuación de este. Emi Koyama señala que la existencia transexual «desestabiliza las definiciones esencialistas de género y expone la construcción del esencialismo». Además, afirma: «En las ‘comunidades de mujeres’, la existencia transexual es particularmente amenazante para las lesbianas feministas blancas de clase media porque expone la falta de confiabilidad del cuerpo como fuente de sus identidades y políticas, y la falacia de las experiencias universales de opresión de las mujeres. Estas críticas válidas contra las políticas de identidad feminista han sido hechas por mujeres de color y mujeres de

ciertos roles de género; tal prueba de pureza desempodera a las mujeres porque niega nuestra agencia y solo alejará a la mayoría de las mujeres, trans o no, de participar en el movimiento feminista». Emi Koyama, “Transfeminist Manifesto” (2000).

³⁶ Tobi Hill-Meyer, “What Transmysogyny Looks Like” (2009)

clase trabajadora todo el tiempo». ³⁷ Las personas trans también representan claramente una amenaza para el orden de género tanto que a veces son objeto de violencia. Aun así, nada de esto implica que uno deba estar exento de críticas simplemente por ser una variante de género.

Podemos y debemos discutir la abolición del género, pero al hacerlo, debemos ser específicos (es decir, abolir el género binario, el estrato de género, etc.) y ser críticos con las implicaciones de llamar vagamente a la abolición del género en el mundo en nombre de la liberación. Es desconcertante que un deseo subyacente de liberación pueda llevar a descartar la importancia de respetar los pronombres de género, por ejemplo.

Pedir la abolición del género puede sonar muy parecido al llamado a la androginia al que respondió Leslie Feinberg anteriormente. En “Politizar el género: avanzar hacia una política revolucionaria de género”, la autora, Carolyn, escribió: «Para muchos antiautoritarios puede existir la tentación de ‘aplastar el género’ o ‘destruir los roles de género’. Esto puede parecer lógico para algunos. Sin embargo, creo que esto también conduce a una forma alternativa de autoritarismo [...] una revolución de género solo será significativa si empodera sustancialmente a todos [...]. El género debe ser liberado, pero todos debemos tener voz en lo que eso significa, no desde una perspectiva abstracta o una teoría determinada, sino una síntesis de las experiencias de personas reales». ³⁸

La libertad de elegir lo que se hará o no se hará a o con nuestros cuerpos une las luchas del pasado y el presente de muchas

³⁷ Emi Koyama, “Whose Feminism is it Anyway?” (2000)

³⁸ Carolyn, “Politicizing Gender: Moving toward Revolutionary Gender Politics” (aprox. 1993)

personas, desde la promoción del consentimiento en los encuentros y relaciones sexuales (incluida la posición anti-matrimonio de las mujeres anarquistas del pasado), a la libertad reproductiva (libertad de control de aborto/nacimiento, y para tener hijos, siendo esta última pasada por alto por la mayoría blanca movimiento pro-elección durante demasiado tiempo), la liberación de la represión con respecto a quién se opta amar o vincularse, etc. A pesar del hecho de que haya mucho desacuerdo sobre si cosas como el trabajo sexual perpetúan la opresión de las mujeres o no, el objetivo final compartido por la mayoría es que todos vivamos en un mundo en el que somos totalmente libres de elegir lo que hacemos con nuestros cuerpos; que es necesario abolir los controles institucionales.

Sí, los análisis feministas materialistas y/o feministas radicales son útiles en términos de entender las formas en que esta jerarquía se ha hecho parecer natural. Sin embargo, estos análisis no solo ignoran/rechazan la inclinación de género como algo diferente del estrato de género, sino que también se basan en este concepto de género como relaciones de clase, mientras que en realidad las mujeres no se ven afectadas de la misma manera.

bell hooks escribe: «Un principio central del pensamiento feminista moderno ha sido la afirmación de que ‘todas las mujeres están oprimidas’. Esta afirmación implica que las mujeres comparten una suerte común, que factores como la clase, la raza, la religión, la preferencia sexual, etc., no crean una diversidad de experiencias que determine hasta qué punto el sexismo será una fuerza opresiva en la vida de las mujeres individuales. El sexismo como sistema de dominación está institucionalizado pero nunca ha

determinado de manera absoluta el destino de todas las mujeres en esta sociedad». ³⁹

Parte de la forma en que veo el funcionamiento de la jerarquía y el binarismo de género es formar una alianza entre clases (y entre razas). Los hombres reciben ciertas ventajas que se manifiestan en parte como el acceso a los cuerpos de las mujeres y al trabajo privado, lo que socava la capacidad de las mujeres y los hombres de la clase trabajadora (o la capacidad de los no blancos) para unir fuerzas en resistencia y solidaridad, al igual que la blancura impide que la clase trabajadora se una. Por una razón similar, sentí que debería haber un análisis de género dentro del análisis de los traidores raciales, obviamente también un análisis de género debería ser interseccional. Si bien una perspectiva histórica es útil, al igual que ver las formas en que funcionan un binarismo de género y la superioridad masculina, es demasiado simplista ver al hombre y la mujer como si fueran relaciones de clase. El objetivo final es la liberación total, no solo la igualdad de género. Si el feminismo no busca el fin de la dominación y la jerarquía, necesita ser abandonado o expandido (prefiero el anarcafeminismo en todo caso).

Con suerte, está claro que no estoy afirmando que la transgresión de género en sí misma pueda cambiar la jerarquía de género. Está claro que gran parte de la transgresión de género es cooptable. Cuando los hombres comenzaron a usar el cabello largo en los años 60, se lo vio como una amenaza para la estabilidad del género, pero finalmente se asimiló a la hombría en su mayor parte. Ese es solo un ejemplo. Cualquier cosa revolucionaria debe ir acompañada de un deseo de acabar con la dominación de todo tipo, incluso donde la masculinidad significa dominación, así como donde la

³⁹ bell hooks, *Feminist Theory From Margin to Center* (1984), 5.

dominación está justificada por feministas que no creen que las mujeres puedan dominar a los demás.

El género binario y la jerarquía deben ser abolidos y todos deben ser libres para ser quienes son, mientras que simultáneamente se niegan a participar en relaciones jerárquicas. Cómo puede suceder esto es una gran pregunta. Aquellos que desean abolir el género deben preguntarse si esto significa obstaculizar las inclinaciones consensuales de género de las personas que pueden encajar en el binarismo. Sin embargo, una aproximación comúnmente evitada que implica un foco en el lenguaje y la deconstrucción, y/o promover una proliferación de género como un medio para hacer que el binario de género carezca de significado (¿puede la proliferación de géneros significar la negación del género?), puede no ser suficiente para cambiar algo. O quizás sea necesario incluso si va acompañado de otros esfuerzos. Sin embargo, otros ven la proliferación de género como algo que no funciona como una negación del género y, por lo tanto, como contraproducente o solo como parte de la lucha en el mejor de los casos. Debemos preguntarnos hasta qué punto se acomoda el aumento de la libertad en términos de transgresión de género y sexualidad debido a las necesidades cambiantes del capitalismo y el estado, o debido a las luchas de feministas, queers y personas trans a lo largo de los años (o ambos, y en qué medida los esfuerzos de estos últimos están por parte de personas predominantemente blancas y de clase media).

Las feministas materialistas tienden a ver la relación económica entre hombres y mujeres como la base sobre la que descansa la jerarquía de género, por lo que argumentan que lo que se necesita es un cambio en las condiciones materiales. Aunque puede ser demasiado simplista dicotomizar el desacuerdo en términos de posiciones feministas radicales/materialistas versus teorías

queer/postestructuralistas/posmodernas, esto proporciona una idea de los desacuerdos sobre la estrategia. Considerando mi preferencia por el ‘poliamor teórico’⁴⁰ y que la mayor parte de mi estudio de estos temas se ha realizado fuera de un contexto académico, es posible que no pueda caracterizar adecuadamente las posiciones ni su conflicto. Al mismo tiempo, hay claras acusaciones hacia el postestructuralismo y el posmodernismo:

Como señaló Christine Delphy en un artículo de 1993... [el posmodernismo] es irrelevante para analizar la naturaleza socialmente construida del género porque, como herramienta lingüística, no fue diseñada para discernir diferencias. Cuando no se reconoce este escollo, puede llevar a los postestructuralistas a deconstruir las relaciones de género en un vacío socioeconómico, destruyendo cualquier concepto colectivo de mujer o mujeres a través de la fragmentación de los sujetos femeninos. Al ignorar que la diferencia y el dominio van de la mano, los postestructuralistas niegan o enmascaran que el análisis de género se trata, después de todo, de la autoridad de los hombres sobre las mujeres, prefiriendo hablar de identidades múltiples e indeterminadas.⁴¹

A veces, esas identidades múltiples e indeterminadas son importantes. Si bien estoy de acuerdo en que abordar el género en un vacío socioeconómico lo hace irrelevante, también lo hace ignorar la complejidad de la opresión. Andrea Smith escribe:

⁴⁰ Deric Shannon y Abbey Volcano, “Theoretical Polyamory : Some Thoughts on Loving, Thinking, and Queering Anarchism” (2011).

⁴¹ Joan Hoff. “Gender as a Postmodern Category of Paralysis” *Women’s History Review*, v. 3, n° 2 (1994).

La política queer ha expandido nuestra comprensión de la política de identidad al no asumir categorías fijas de personas, sino más bien observar cómo estas categorías de identidad pueden normalizar quién es aceptable y quién es inaceptable, incluso dentro de los movimientos de justicia social. También ha demostrado que muchas personas pueden volverse ‘queer’ en nuestra sociedad; es decir, independientemente de su identidad sexual/de género, pueden ser marcadas como intrínsecamente perversas y, por lo tanto, indignas para la preocupación social (como trabajadoras sexuales, prisioneros, ‘terroristas’, etc.). A menudo nos organizamos en torno a aquellas personas que parecen más «normales» o aceptables para la corriente principal. O nos involucramos en una política de identidad que se basa en una visión de pureza racial, cultural o política que margina a todos aquellos que se desvían de la ‘norma’ revolucionaria.⁴²

No creo que el feminismo se rebele adecuadamente sin oponerse al binarismo de género y al mismo tiempo promueva la liberación de todos los sistemas de dominación. Y, por supuesto, insinúo en el título que el feminismo es repugnante cuando es transfóbico y cuando intenta o justifica su participación en sistemas de dominación. No estoy completamente apegada al concepto de feminismo, especialmente si mantiene el binarismo de género. Pero ¿cómo se ve la liberación de la opresión de género? En cuanto a los temas anteriores, una pregunta es cómo luchar por el cambio en las condiciones materiales de los oprimidos por el binarismo/jerarquía de género, así como abordar la dominación/jerarquía en general,

⁴² Andrea Smith, “Dismantling Hierarchy, Queering Society” (2010).

reconociendo al mismo tiempo la complejidad e interseccionalidad de opresión. Otra es, ¿el final del estrato de género requiere el fin de todos los aspectos del género? Si es así, ¿hay otras formas de hacer esto además de la falta de género forzada?

Anarcafeminismo y la nuevísima ‘cuestión de la mujer’ (2012)¹

Atrás quedaron los días en que las anarcafeministas alimentaban visiones de revolución provocadas por la unidad de las mujeres. Si bien la siguiente cita se puede encontrar en un clásico de los años setenta “El anarquismo y la conexión feminista”, «El desarrollo de la sororidad es una amenaza única, ya que está dirigida contra el modelo social y psíquico básico de jerarquía y dominación...»,² se ha vuelto claro la sororidad por sí sola no es una amenaza a la jerarquía y la dominación. La conclusión lógica de cualquier tipo de feminismo no debería ser simplemente buscar la igualdad entre cada mujer y su contraparte masculina de raza / clase, dejando otras desigualdades en su lugar. Más explícito en el anarcafeminismo es que un enfoque en la opresión de género no ocurre a expensas de dedicar atención a otros sistemas de poder. Si bien parte de esto se aborda mediante la interseccionalidad, también estoy interesada en cuestionar más este concepto de sororidad, o más específicamente, en expandir lo que llamaré la nuevísima [newer] ‘cuestión de la mujer’: ¿debemos continuar orientándonos en torno a una identidad llamada ‘mujer’? ¿O deberíamos oponernos a las

¹ Ensayo titulado “Anarcha-Feminism and the Newer «Woman Question»”, fue publicado en la 3ª edición (2012) de *Quiet Rumors: An Anarcha-Feminist Reader* de la editorial AK Press. La traducción al español fue realizada por la camarada de seudónimo ‘Tía Awka’ y publicado en el repositorio es.anarchistlibraries.net

² Mary Daly citado en Peggy, “Anarchism and the Feminist Connection” (1975). De alguna manera, Daly no veía la transfobia como incompatible con la jerarquía y la dominación”, Carolyn escribe, “En Gin/Ecología, Mary Daly razona que los transexuales quieren destruir la floreciente comunidad de mujeres, afirmando que ‘toda su presencia se convierte en un miembro que invade la presencia de las mujeres y nos divide una vez más el uno del otro.’ Daly también apoyó el libro anti-trans de Janice Raymond, *Transsexual Empire*.

estructuras de poder que han creado esta categoría para oprimirnos?

Si bien muchos están de acuerdo en que el anarquismo se opone a toda jerarquía y opresión y, por lo tanto, está en contra del sexismo y demás, sigue siendo necesaria una tendencia en la que las preocupaciones de género son centrales. Propongo que el anarcafeminismo tiene dos principios principales y relacionados específicos para su énfasis en el feminismo: todos deben ser libres de todo lo que es coercitivo respecto del género (o *estrato de género*, ver más abajo), y todos deben tener autonomía corporal, esto es, todos deben estar libres de daño corporal, y tener la libertad de hacer, o no hacer, lo que quieran con sus cuerpos.

En lugar de referirme al patriarcado, me refiero a la coerción relacionada con el género porque la opresión de género funciona de manera multidimensional y compleja. Las personas pueden tener una variedad de experiencias basadas en las partes y funciones de su cuerpo, el género que perciben (atribución de género), su presentación de género, su sexualidad y/ qué tan bien se ajustan a su cuadro de género impuesto, ya sea en base sobre su asignación de género o su inclinación de género. Ahora, por supuesto, esta opresión está estructurada de esta manera principalmente debido al orden de género en el que los hombres se consideran superiores y las mujeres inferiores, mientras que la aplicación de este orden mantiene su fuerza.

El principio relativo a la autonomía corporal también es multidimensional. Se relaciona principalmente, aunque no siempre, con una manifestación de opresión de género. No solo se refiere a la sexualidad, el consentimiento, la libertad reproductiva, etc., sino también a una sociedad ideal en la que podemos tomar decisiones

verdaderamente libres, por ejemplo, deberíamos tener la libertad de hacernos una liposucción, pero idealmente deberíamos estar libres de cualquier presión para hacerlo. Por supuesto, en un nivel práctico, este último principio es increíblemente complejo en lo que se refiere a la dinámica de poder, cómo se ve la justicia y cuestiones relacionadas con la tecnología, etc. El principio de autonomía corporal requiere un poco más de consideración de equilibrar la libertad individual con la libertad colectiva, como es importante en el contexto de debates acalorados sobre temas como el trabajo sexual, que no abordaré aquí. Este equilibrio también debería aplicarse al debate sobre las formas en que la definición de ‘mujer’ afecta la libertad de los demás. Estos principios de trabajo deberían informar estos debates.

Aunque no estoy argumentando que debamos abandonar conceptos que se refieren a los efectos reales de la opresión de género, sostengo que los principios de trabajo anteriores son preferibles a las políticas de identidad. Las políticas de identidad tienden a priorizar un tipo particular de opresión y endurecen los límites alrededor de la identidad relacionada con esa opresión,³ mayoría de las

³ Me gustaría señalar que «bisexual» a menudo denota un binario y, por lo tanto, no necesariamente altera el género, pero señalando la naturaleza recuperativa de la estructura de poder, Paula Rust escribió: «Por lo tanto, el lesbianismo se construyó inicialmente como un desafío al género. Pero una vez que se reconstruyó la palabra «mujer» para incluir a la «lesbiana», las lesbianas se convirtieron en parte de la estructura de género predominante. En efecto, el lesbianismo se incorporó al género y dejó de ser un desafío para él. Además, el surgimiento del feminismo cultural cosificó más que desafió el género, maximizó en lugar de minimizar las diferencias entre mujeres y hombres, y creó un concepto de lesbianismo que dependía de la preservación del género... Dado el desafío inicial de las lesbianas al género, uno podría esperar los esfuerzos de los bisexuales para romper el género sean bien recibidos entre las lesbianas. Pero debido al cambio en la relación del lesbianismo con el género..., el desafío contemporáneo de los bisexuales al género también es una amenaza para el “lesbianismo”. Paula Rust,

veces en aras de obtener una representación y participación iguales en el sistema.⁴ Como muchos han argumentado, esto crea alianzas donde no deberían estar (por ejemplo, entre clases), margina las intersecciones y complejidades de las identidades, refuerza las identidades y quizás por lo tanto la opresión, y fortalece la lealtad al sistema cuando la asimilación es una estrategia. A menudo no se cuestiona el tipo de poder que se busca para equilibrar las desigualdades.

El anarcafeminismo, o tal vez es un anarcafeminismo queer, no es una política de identidad siempre que su objetivo sea destruir las categorías de género en lugar de perpetuarlas. Sostengo que podemos centrar los principios anteriores y oponernos a la opresión de género sin quedar atrapados en los límites de la identidad. El punto es oponerse y reconocer las estructuras de poder y sus efectos muy reales, pero no crear ni reforzar nuestras identidades en torno a nuestras opresiones.

“Bisexual Politics”, reimpreso en Judith Lorber, *Gender Inequality, Feminist Theories and Politics* (Roxbury Publishing Co., 1998), 93-94.

⁴ Ver también los siguientes ensayos impresos en *Pink and Black Attack*: “Identity, Politics, and Anti-politics: A critical perspective” (2010), “No Gods No Sponsors: Pride and the problem of assimilation” (2009).

Anarcafeminismo y género: nuevas ideas

A medida que se han discutido los espacios más seguros y el separatismo como respuestas al sexismo y la violencia sexual, ha quedado claro que estos temas no son tan claros. Sabemos que el abuso puede ocurrir entre dos mujeres, por ejemplo. Sabemos que los grupos o espacios de mujeres no están necesariamente libres de jerarquía simplemente porque están libres de hombres (como lo discutieron varias feministas de color, así como “La tiranía de la falta de estructura” de Jo Freeman). Los espacios creados por las feministas para ser más seguros o simplemente para permitir un mejor enfoque en la opresión de género, se han enfrentado cada vez más a la dificultad de dónde, si es que hay, trazar una línea entre las categorías de género. Más importantes son las implicaciones de trazar esa línea si eso significa excluir a las personas trans e ignorar nuestras luchas comunes. El Festival de Música Femenina de Michigan ha sido un ejemplo clásico contemporáneo de la controversia en torno a los espacios solo para ‘mujeres identificadas como mujeres desde el nacimiento [*Womyn-born womyn*]’. Esto se convirtió en un tema en fanzines y foros en línea, algo que encontré en un servidor de entusiasmadas listas radicales alrededor de 2001. En este punto, ya sea por la mayor visibilidad y presencia de personas trans en espacios anarquistas y feministas, una influencia de la teoría queer, o por otras razones, es más común en estos espacios en los últimos años en los Estados Unidos y en algunos otros países que las personas trans sean incluidas ahora más que nunca, a pesar de que se ha documentado cierta participación de las personas trans en el anarcafeminismo ya en la década de 1970.⁵ Actualmente

⁵ “On the Edge of All Dichotomies: Anarch@-Feminist Thought, Process and Action, 1970-1983” (2009), 80-81.

simplemente se asume en la mayoría de los casos, junto con la expectativa de respetar los pronombres de género, que los espacios de mujeres son para mujeres, en los que se incluyen mujeres trans, o hay espacios para mujeres y para todas las personas trans, aunque el proceso definirlos también puede ser problemático.

En términos de teoría, las feministas anarquistas no han abordado hasta hace muy poco el género binario como tal. Han abordado los roles de género y el determinismo biológico, pero no han criticado el concepto de los sexos como categorías políticas/sociales binarias, mutuamente excluyentes, cuyos significados se han hecho significativos a lo largo del tiempo. Esto está cambiando.⁶

No es necesario leer *El Género en disputa* de Judith Butler para comprender las preocupaciones sobre la orientación política en torno a la identidad de la mujer, aunque no se puede negar su influencia. Entre las preguntas planteadas por Butler, podríamos sacar provecho de preguntarnos: «¿La construcción de la categoría de mujer como sujeto coherente y estable es una regulación y una cosificación inconsciente de las relaciones de género? ¿Y no es tal cosificación precisamente contraria a los objetivos feministas? [...] La identidad del sujeto feminista no debería ser la base de la política feminista, si la formación del sujeto tiene lugar dentro de un campo de poder regularmente enterrado a través de la afirmación de esa base».⁷

Dentro del feminismo, ‘mujeres [*women*]’ a veces se refiere a aquellos cuyo sexo es femenino, aunque la confusión puede aliviarse un

⁶ Véase “Politicizing Gender: Moving toward revolutionary gender politics” (aprox. 1993), “The Anarchy of Queer” (2006), “Strengthening Anarchism’s Gender Analysis” (2009), “Thoughts on Developing Anarchist Queer Theory” (2010), “Towards An Insurrectionary Transfeminism” (2010).

⁷ Judith Butler, *Gender Trouble* (1990), 6.

poco usando el término ‘mujer’ para referirse al género, mientras que ‘hembra [*female*]’ se refiere al sexo. Sin embargo, distinguir el género del sexo tiende a establecer el sexo como una actualidad en la que se basa el constructo. Creo que ya es hora de que incorporemos a nuestro entendimiento las formas en las que el sexo tiene un género. En ausencia de una teoría anarcafeminista sobre los orígenes de la opresión de género, reúno algunas ideas desde varias perspectivas. Aunque tengo reparos sobre el enfoque y no me interesa limitar el análisis al materialismo, encuentro útil comprender la construcción de categorías de género en cierta medida a partir de la de las feministas materialistas francesas Christine Delphy, Monique Wittig y Collette Guillaumin.⁸ Aunque Delphy reconoce que hay mucho que podemos saber, escribe:

Para la mayoría de la gente [...] el sexo anatómico (y sus implicaciones físicas) crea, o al menos permite, el género: la división técnica del trabajo. Esto a su vez crea, o al menos permite, el dominio de un grupo sobre otro. Creemos, sin embargo, que es la opresión la que crea el género; que lógicamente la jerarquía de la división del trabajo es anterior a la división técnica del trabajo y creó esta última, es decir, creó roles sexuales, que llamamos género. El género, a su vez, creó el sexo anatómico, en el sentido de que la división jerárquica de la humanidad en dos transforma una diferencia anatómica (que en sí misma carece de implicaciones sociales) en una distinción relevante para la práctica social. La

⁸ Véase Namascar Shaktini, *On Monique Wittig* (2005), Christine Delphy, *Close to Home* (1984), Monique Wittig, “One is Not Born a Woman” (1981) impreso en *The Straight Mind* (1992), 6. Christine Delphy, “Rethinking Sex and Gender.” (1993), Stevi Jackson, *Christine Delphy* (1996), Colette Guillaumin, *Racism, sexism, power, and ideology* (1995).

práctica social, y la práctica social por sí sola, transforma un hecho físico (que en sí mismo carece de significado, como todos los hechos físicos) en una categoría de pensamiento.⁹

Delphy y otras sugirieron que el concepto de mujer solo existe dentro de una relación de poder. Las diferencias de sexo no son naturales sino *naturalizadas*. Esto difiere mucho de las teorías que mantienen el sexo como un hecho. Algunos teorizan que el sexo condujo a roles de género y/o que la opresión de género/sexo fue la primera forma de jerarquía. Pero si no tomamos el sexo como una categoría natural, como un hecho, sino como una categoría naturalizada, podemos entender la opresión de género y todo lo que viene con ella bajo una luz diferente, y como algo mucho más inestable.

Las feministas entienden el género como una construcción social. Pero percibir el sexo como género es un paso más allá y tiene implicaciones sobre cómo debemos orientarnos políticamente en torno a una identidad como mujer o hembra. A algunos les puede resultar difícil discutir con diferencias tangibles; el sexo se considera la diferencia biológica/anatómica/hormonal/genética entre humanos, que generalmente corresponde principalmente a la reproducción de la especie. Sin embargo, rara vez se reconoce que estos no siempre se alinean (por ejemplo, la genética y la anatomía pueden no ‘coincidir’) ni caen en una sola de dos categorías. El examen de las culturas no occidentales y el resto del reino animal también revela muchas excepciones a los conceptos dualistas del pensamiento occidental.¹⁰ Si bien se puede reconocer la realidad de

⁹ Christine Delphy, *Close to Home* (1984), 1.

¹⁰ Véase Bruce Bagemihl, *Biological Exuberance* (1999) y Joan Roughgarden, *Evolution's Rainbow* (2004)

una organización general en dos categorías de cuerpos diferentes y su función reproductora, creo que la importancia y la polarización de estas diferencias está condicionada por el género; las categorías naturalizadas por intereses políticos. Por esta razón, a menudo incluyo el sexo con género como una construcción social, escribiéndolo como sexo/género, aunque veo que el género y el sexo se refieren a diferentes aspectos del género.

Si la primera forma de jerarquía tuvo algo que ver con el género, esa naturalización de la jerarquía de género ha tenido un efecto en cascada. Andrea Smith escribió: «[...] el heteropatriarcado¹¹ es esencial para la construcción del imperio estadounidense. El patriarcado es la lógica que naturaliza la jerarquía social. Así como se supone que los hombres dominan naturalmente a las mujeres sobre la base de la biología, también las élites sociales de una sociedad deberían gobernar naturalmente a todos los demás a través de la forma de gobierno del estado-nación que se construye a través de la dominación, la violencia y el control».¹² En un discurso, dijo: «Por eso, en la historia del genocidio indio, la primera tarea que asumieron los colonizadores fue integrar el patriarcado en las comunidades nativas. La principal herramienta utilizada por los colonos es la violencia sexual. Lo que la violencia sexual hace por el colonialismo y la supremacía blanca es hacer que las mujeres de

¹¹ «Por heteropatriarcado, me refiero a la forma en que nuestra sociedad se basa fundamentalmente en el dominio masculino, el dominio construido inherentemente en un sistema binario de género que presume la heterosexualidad como una norma social». Andrea Smith, “Dismantling Hierarchy, Queering Society”, *Revista Tikkun* (julio/agosto de 2010). De www.tikkun.org/article.php/july2010smith (consultado el 6 de febrero de 2012).

¹² Andrea Smith, “Indigenous Feminism without Apology” (2006)

color sean inherentemente violables, nuestras tierras inherentemente invadibles y nuestros recursos inherentemente extraíbles».¹³

En cierto sentido, podemos ver esta lógica de conquista en la historia de la construcción de género que se estaba dando durante las cazas de brujas que esencialmente deletreaban la derrota de las mujeres (mujeres europeas, y luego casi todas las mujeres a través de la colonización/imperialismo), como Silvia Federici describe en *Calibán y la bruja*. Para resumir lo que obtuve del libro: la caza de brujas jugó un papel importante en la naturalización de la jerarquía de género/sexo al reforzar las divisiones a lo largo de las líneas de sexo; funcionó como medidas de contrainsurgencia rompiendo la solidaridad en ese sentido entre siervos/proletarios (en la transición al capitalismo); explotación justificada (trabajo no remunerado en el hogar); mayor dependencia de las mujeres de los hombres; y buscó controlar la reproducción para aumentar la fuerza laboral mediante la aplicación de la monogamia/matrimonio, la heterosexualidad, el antiaborto y control de la natalidad (acusaciones de causar infertilidad, muerte infantil, impotencia, etc.) y la quema de personas queer ('maricones' [*faggots*]¹⁴ /leña [*kindling*]). Los cuerpos de las mujeres fueron hasta cierto punto los nuevos bienes comunes (para los hombres) a medida que aumentaban los recintos. Como tal, las mujeres continuaron perdiendo autonomía corporal, y en el proceso fueron coaccionadas aún más a roles de género específicos (los roles variaban según la raza y la clase). Aunque no fue el comienzo ni el final del proceso de naturalización de la

¹³ US Social Forum 2007, Liberating Gender and Sexuality Plenary, (consultado el 28 de enero de 2012).

¹⁴ "Faggot" es un término despectivo para denominar a una persona queer, gay o, en general, que rompe con cánones de presentación patriarcalmente admitidos. "Faggot" también significa un haz de pequeños maderos para encender fuego.

opresión de género, esto sirvió como una especie de conquista sobre las mujeres, las personas trans, queer y el campesinado europeo en general (y luego mucho más allá) como parte de la transición al capitalismo.¹⁵ Es inseparable de la colonización del «nuevo mundo», así como de la construcción de la blancura.

En este contexto, podemos ver la importancia de erradicar la opresión de género. Si es el caso que sin jerarquía las diferencias corporales no tendrían significado, entonces no querríamos reforzar estas categorías, sino destruirlas. Antes de discutir esto, quiero señalar las implicaciones de no especificar qué entendemos por ‘género’.

* * *

Reflexionando, parece haber una contradicción en buscar la destrucción o abolición del género, mientras se construye una cultura de respeto al género, pronombres, etc., de cada uno. De hecho, hay algunas feministas radicales que abogan por lo primero, pero no ven un lugar para la liberación de las personas trans (y de hecho, a menudo considerándolas una amenaza), se oponen a estas última. He determinado que el problema radica en las formas en que se define y se entiende el género. Para muchas feministas radicales y materialistas, el género es solo una relación de poder, por lo tanto, debe ser destruido. Sin embargo, las feministas tomaron prestado el concepto de género de una psicóloga que, a fines de la década de 1960, escribió sobre el fenómeno de los transexuales que se sienten ‘atrapados en el cuerpo equivocado’.¹⁶ No implica que un

¹⁵ Silvia Federici, *Caliban and the Witch* (2004).

¹⁶ “Feminist Perspectives on Sex and Gender”. Extraído de Stanford Encyclopedia of Philosophy, ver en plato.stanford.edu/entries/feminism-gender/

significado no esté relacionado con el otro, pero parecería que «género» llegó a referirse a conceptos diferentes sin hacerse notorio.

Percibir el género como algo relacionado únicamente con el poder, como hacen las feministas materialistas francesas y otras feministas radicales, puede y ha llevado a cierto sesgo transfóbico.¹⁷ Por esta razón, me gustaría proponer dos términos diferentes para el género como una forma de dar sentido a los conceptos enormemente diferentes de género. *El estrato de género* se refiere a las categorías binarias construidas socialmente definidas jerárquicamente, lo que es coercitivo y relacionado con el poder. El sexo, teniendo en cuenta el género, se incluiría en este término, al igual que *la asignación* (o designación) de *género*, los *roles de género* y, hasta cierto punto, *la atribución de género*, algunos de los términos que Kate Bornstein ha utilizado para identificar los múltiples aspectos del género.¹⁸ *La inclinación de género* es otro término para lo que generalmente se conoce como identidad de género, pero como la identidad está en cuestión, prefiero este término diferente. Creo que la inclinación de género tendría un significado diferente en ausencia de un estrato de género, pero creo que es algo lo suficientemente distinto como para no agruparlo con el otro concepto. Aunque el concepto de

¹⁷ Examino esto más a fondo en “When Feminism is Revolting” (2012).

¹⁸ En su libro, *My Gender Workbook*, Kate Bornstein caracteriza los componentes del género como cuatro: asignación de género, rol de género, identidad de género y atribución de género. La asignación de género es lo que el médico te llama al nacer, por lo que puede descartarse como una descripción del sexo (Bornstein reserva la palabra sexo para los actos sexuales para eludir la argumentación esencialista). El rol de género se describe como lo que la cultura cree que debería ser su nicho, mientras que la identidad de género es totalmente subjetiva. La atribución de género se refiere a cómo otra persona podría interpretar tus señales de género. Stephe Feldmen, “Componentes del género”

(consultado el 28 de enero de 2012). Encuentro los términos de Bornstein útiles, pero no adecuados para tratar cuestiones de poder.

‘atrapado en el cuerpo equivocado’ tiene sus problemas, muestra que desde su primer uso en relación con las personas (en oposición al lenguaje), el término ‘género’ no necesariamente tuvo algo que ver con el poder más que el hecho de que el concepto proviene de un orden de género en el que se ocultó el proceso de naturalización basado en el poder. Después de todo, hay varias formas de definir el género de uno, que pueden ser de múltiples capas, no binarias y/o cambiantes a través del tiempo. Esto sin mencionar, como expliqué en otro lugar,¹⁹ que los conceptos ‘masculinidad’ y ‘feminidad’ tienen significados diferentes y pueden entenderse separados de las relaciones de poder.²⁰

Usando estos términos, podemos hablar sobre la destrucción o abolición del *estrato de género* y promover la libertad de las personas para vivir su *inclinación de género* y hacer que se respete. Esto es importante a la hora de determinar soluciones para el problema del *estrato de género*, siendo estas propuestas la androginia, la proliferación de géneros y/o la negación del género. Pero existe la posibilidad de que estos sean coercitivos si el objetivo de la destrucción no es específicamente un *estrato de género*. Una posición verdaderamente liberadora sobre género/sexo requiere autodeterminación de *la inclinación de género*²¹. Las experiencias y el sentido de identidad de todos deben incorporarse en una idea de lo que significa género.

¹⁹ “When Feminism is Revolting” (2012)

²⁰ Por ejemplo, bell hooks distingue la “masculinidad patriarcal” de otras formas de masculinidad. Ver también “When Feminism is Revolting” (2012)

²¹ Véase Emi Koyama, “Transfeminist Manifesto” (2000), Michelle O’Brien, “Trans Liberation and Feminism: Self-Determination, Healthcare, and Revolutionary Struggle” (2003) y Carolyn, “Politicizing Gender: Moving toward Revolutionary Gender Politics” (aprox. 1993).

Más que teoría

El anarcafeminismo, al buscar el fin de toda dominación con énfasis en la libertad de autonomía corporal y la libertad del estrato de género, exige una nuevísima ‘cuestión de la mujer’. Si bien algo de esto puede parecer bastante teórico, puede y debe informar la forma en que abordamos la opresión de género. Hay que luchar por cada persona para poder ser lo que son y sean capaces de participar por igual en la lucha, en la toma de decisiones, etc. El uso de los principios de funcionamiento de la autonomía corporal y la libertad del estrato de género es una forma de abordar la opresión generizada (pero no siempre generizada) sin reforzar los límites en torno a categorías impuestas y otros problemas de la política de identidad.

Si bien no veo mucha utilidad en poner demasiado énfasis en el lenguaje por sí solo, tiene más sentido abordar los problemas dentro de cada contexto y usar un lenguaje que refleje la situación. Por ejemplo, cuando se hace referencia a un tema que se relaciona directamente con el embarazo, uno puede referirse a ‘personas que están, estarán o pudieron quedar embarazadas’ en lugar de ‘mujeres’, porque, por supuesto, no todas las mujeres pueden quedar embarazadas o lo hacen, y no solo las personas que se identifican como mujeres pueden quedar embarazadas o lo hacen. Por supuesto, como han comentado muchas mujeres de color y otras, asumir que algo como un embarazo o tener un útero crea unidad o ‘sororidad’ entre quienes comparten eso, es inexacto, esencialista, si no a veces racista en la práctica. En lugar del enfoque típico del feminismo dominante centrado en la clase media blanca, los principios de trabajo que analizo también permiten un enfoque de una amplia gama de factores relacionados con cosas como el embarazo: la edad, la raza o la posesión de ciudadanía [*citizenship*]/estado

migratorio, si uno vive o trabaja en áreas donde está expuesto a sustancias químicas tóxicas (que es más probable en comunidades pobres de color) que afecta la fertilidad y supervivencia del feto o del niño, ya sea que viva en el contexto de la guerra, ya sea que se encuentre en asistencia social, ya sea que uno viva según su sexo asignado o designado, si está asociado y con quién y cómo. Todos estos factores determinan si se anima o desanima a alguien a tener un hijo, y si incluso se es capaz de elegir una forma u otra, sin mencionar las experiencias reales (a veces traumas) de nacimiento, esterilización, aborto o tomando anticonceptivos, dependiendo del contexto. Frente a esto, la demanda feminista estándar de acceso al control de la natalidad y al aborto fracasa. Por supuesto, a lo que me refiero no es a que la fertilidad, el embarazo y la reproducción sean el mejor ejemplo en torno al cual gira la autonomía corporal, sino que podemos ver cómo aquellos que no se consideran automáticamente problemas feministas, como los problemas de salud relacionados con la exposición a toxinas, también tienen que ver con la autonomía corporal, ya sea que afecten o no a la fertilidad. Si bien abordar los problemas de esta manera parece mucho más difícil que la simplicidad proporcionada por las políticas de identidad, el uso de los principios de trabajo discutidos anteriormente nos permite ver las formas en que el capitalismo, el Estado y los efectos muy reales de las construcciones sociales de raza y género se cruzan o compartir similitudes.

Más allá de unir luchas similares basadas en estos principios de trabajo, es necesario reconocer el significado de este constructo llamado ‘mujer’ que fue creado de muchas maneras como una jaula.

Claramente, siempre que entendamos el sexo como dos categorías naturales, queda poco o ningún espacio para los intersexuales, las personas transgénero y todas las demás personas que no encajan

perfectamente en esas categorías. Y si bien las feministas han encontrado útil llamar al género por lo que es, una construcción social, se considera que el género se correlaciona generalmente con el sexo, y siempre que el sexo sea visto como una de dos categorías rígidas mutuamente excluyentes y la contraparte legítima del género construir, es posible que nunca seamos liberados de los confines del género.

Ahora bien, ¿hasta qué punto el aumento de la libertad en términos de transgresión de género y sexualidad es acomodada debido al cambio de las necesidades del capitalismo y del Estado más que por las luchas de feministas, queers y personas trans a lo largo de los años? ¿Y en qué medida los esfuerzos de estos últimos serían por parte de personas predominantemente blancas y de clase media? Estas preguntas deben considerarse a medida que avanzamos.

‘¿Qué hay de los onvres [*teh menz*]?’²² es una pregunta relevante en el siguiente contexto. Los roles de género asignados a los hombres son importantes para mantener una cultura de dominación. Para que cualquier anarquista crea que podemos vivir libres de jerarquías se requiere la creencia de que no hay nada intrínseco en los hombres que los convierta en el opresor natural. Esto difiere de algunos otros feminismos que se refieren a formas masculinas esencializadas de ser o pensar que son aparentemente incorregibles. Los

²² «¿Qué hacer con los onvres [What about teh menz?]?» está escrito en jerga de Internet popularizada por memes de lolcats que a menudo son gramaticalmente incorrectos. Esto se ha convertido en un tropo feminista utilizado para sacar a la luz las constantes intrusiones de los hombres que traen los problemas de los hombres cuando se habla de feminismo. Noah Brand y Ozy Frantz escriben: «Los descarriladores de conversaciones persistentes han logrado hacerse un mal nombre y han dado lugar al» ¿qué pasa con los onvres?» tropo como un rechazo estándar de estas distracciones cansadas de abordar los problemas de las mujeres que es la razón de ser de la mayoría de las comunidades feministas».

anarquistas y otros, como los abolicionistas de las cárceles, creen que no hay nada natural en un grupo u otro (como los hombres de color) que los haga más inclinados a la violencia, de lo contrario, las formas de ‘justicia’ basadas en el Estado pueden parecer necesarias y justificadas. Sostiene bell hooks que podría ser contraproducente referirse a que los hombres tienen privilegios: que no es liberador no poder estar en contacto con las propias emociones y no poder tener relaciones de igualdad (algo que se ha impuesto, no natural),²³ por lo tanto, los hombres también deben ver la lucha contra la opresión de género como suya. No es que no se beneficien, pero los beneficios vienen con costos, incluso cuando es significativo que sean capaces de ignorar los costos. Esto no quiere decir que debamos sentir simpatía por los hombres que eligen seguir desempeñando el papel de dominación. Sin embargo, el rechazo por parte de muchas mujeres de color al separatismo y la misandria (para no implicar que haya un consenso sobre esto) habla de la necesidad de otros entendimientos de la posibilidad.

La creencia de que los hombres son opresores naturales también legitima la participación de las mujeres en la dominación (por ejemplo, la supremacía blanca). Por otro lado, la resistencia militante al Estado y al capital se caracteriza en algunos casos como perteneciente al hombre opresor y, por lo tanto, condenada, incluso si una mujer participa en ella.²⁴

El anarcafeminismo es un tipo específico de feminismo y un tipo específico de anarquismo que es crítico de las relaciones de poder, particularmente aquellas que tienen un género. Tome o deje el término ‘feminismo’ con todo su bagaje y relación con las políticas de

²³ bell hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center* (1984), 73-75.

²⁴ Profundizo esto en “Gender Sabotage”, en *Queering Anarchism* (AK Press, 2012).

identidad. Sin embargo, parece útil usar un término que apunta a la opresión de género como algo que el anarquismo no tiende a abordar en la práctica. Estamos en una nueva posición, en comparación con las anarca-feministas como Peggy Kornegger antes que nosotras, para ir más allá de la idea de que el sexo es un hecho, que son mujeres contra hombres. Lo que es necesario ahora para el anarca-feminismo es la destrucción del estrato de género reconociendo los efectos reales y complejos del constructo de género, junto con la oposición al estado y al capitalismo

Sobre: Editorial Los Solidarios

«Los Solidarios, que nos llamábamos, continuaría la lucha hasta el triunfo total de la clase trabajadora, hasta el triunfo de la revolución social. Y que solo la muerte podría ir apartándonos de los demás» – Juan García Oliver

Editorial Los Solidarios, recoge su nombre en conmemoración del grupo armado formado por anarquistas españoles creado para hacer frente a la represión gubernamental contra el movimiento obrero anarcosindicalista de Barcelona.

Se le atribuyen acciones en las cuales se destaca la compra y depósito de armas para atentar contra el Sindicato Libre Patronal, atracos al Banco de España (septiembre de 1923) o el asesinato del cardenal Juan Soldevilla y Romero (1923).

Alguno de sus integrantes fueron:

Juan García Oliver
Aurelio Fernández
Buenaventura Durruti
Francisco Ascaso
Alejandro Ascaso
Antonio Ortiz Ramírez
Juliana López Mainar
Ramona Berni
Gregorio Jover
Antonio Martín Escudero
Miguel García Vivancos
Pepita Not
Rafael Torres Escartín
Ricardo Sanz
Oscar Soriano
Alfonso de Miguel Mantorell
Liberto Callejas
Francesc “Quico” Sabaté